LEYENDAS DEL TEMPLE

EL PRIORATO DE SIÓN

DE TODAS LAS ORGANIZACIONES QUE REIVINDICAN UN PASADO "TEMPLARIO", UNA DE LAS MÁS INTRIGANTES ES LA QUE SE DENOMINA PRIORATO DE SIÓN. A DECIR VERDAD, HABRÍA QUE CONSIDERARLA MÁS BIEN UNA ORDEN LIGADA AL TEMPLE Y AUTÓNOMA AL MISMO TIEMPO.

1.- Entre la realidad y la leyenda

Fue a partir de 1960 cuando la opinión pública francesa se hizo eco de la existencia de una sociedad semi-secreta autodenominada Priorato de Sión. Desde esa fecha se han publicado sus estatutos y material procedente de las más diversas fuentes, no siempre contrastables, lo que implica andar con pies de plomo alrededor de todo lo que rodea a dicha organización. Entre sus presuntos afiliados nos encontramos con nombres como Leonardo da Vinci, Victor Hugo o Isaac Newton, entre otros más o menos conocidos. Es decir, que de ser ciertas las pretensiones del priorato, habría albergado en sus filas como grandes maestres a algunas de las mayores luminarias de la historia occidental, así como a miembros de las principales familias reales y aristocráticas de Europa. Aunque parece indudable la existencia actual de la organización, así como la de una antigua Orden de Sión en la época de las Cruzadas, el caso de una continuidad entre ambas a través de los siglos no está tan claro.

Cuentan las crónicas que en el año 1099, tras la conquista de Jerusalén, el gobernante de la ciudad Godofredo de Bouillon fundó una misteriosa Orden sobre la abadía de Notre Dame du Mont Sión, de la que poco se sabe. Sería más tarde dicha sociedad la que impulsaría la creación de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, más conocidos como Templarios.

Godofredo de Bouillon

Si hacemos caso a los textos procedentes del Priorato, la Orden de Sión tendría en la época de su fundación un poder considerable, eso sí, siempre entre bastidores, llegando incluso a afirmar que los reyes de la ciudad santa debían su trono a esta enigmática sociedad. Así pues, ellos serían los verdaderos artífices de la extraordinaria progresión que experimentaron los Templarios en los años siguientes, obedeciendo todo ello a un plan previamente establecido.

De acuerdo con estas fuentes, al menos cinco de los nueve fundadores del Temple pertenecían a su vez a la Orden de Sión, y se podría decir que en principio el Temple era el brazo armado de la anterior o incluso que ambas órdenes eran una sola, puesto que según parece compartían el mismo Maestre. Sería el caso de André de Montbard, uno de los caballeros originarios de la orden templaria y que llegaría a ser el máximo dirigente de la misma. Pero el tío de San Bernardo consta asimismo como miembro de Sión, con lo que podemos hacernos una idea del hermanamiento entre ambas.

Esta situación de confraternidad se prolongaría durante aproximadamente unos sesenta años, hasta que en 1188, un año después de la caída de Jerusalén en manos musulmanas, se produjo un cisma entre las dos órdenes que produjo su separación definitiva. Según el Priorato de Sión, de la pérdida de Tierra Santa sería en gran parte culpable la Orden del Temple, y más concretamente su Maestre Gérard de Ridefort, a los que los documentos "prioré" acusan de traición. Éste arrastró a los Templarios a combatir en la batalla de los Cuernos de Hattin, que significó un autentico desastre para los cruzados y propició la caída de Jerusalén. La situación derivaría en que la Orden de Sión se trasladaría a Francia, abandonando a los Templarios a su suerte, sus pupilos y protegidos hasta la fecha. La ruptura de relaciones se simbolizó mediante la tala de un olmo de ochocientos años, en la ciudad de Gisors. A partir de ese momento, la Orden de Sión cambió su nombre por el de Priorato y se dedicó a sus propios objetivos. Pero... ¿de que objetivos se trataba?

Supuestamente, la misión del Priorato consistiría en proteger un gran secreto relacionado con los descendientes de la dinastía de los reyes merovingios y restaurar en la monarquía de Francia a uno de sus miembros. Su legítima descendencia, que se cree extinguida, habría sido demostrada por unos pergaminos descubiertos en el pueblecito francés de Rennes-le-Château. Este descubrimiento, que constituye en si mismo un complejo enigma, lo trataremos ampliamente en una leyenda posterior. Para seguir conociendo al Temple, debemos profundizar ahora en la intrigante misión que se ha impuesto el Priorato de Sión.

2.- La sangre real: la custodia de un gran secreto

El comportamiento del Priorato de Sión, por lo deja entrever en sus publicaciones, parece obedecer a un calendario cuidadosamente preciso y planificado desde hace largo tiempo. Dan a entender de que son los custodios de un secreto de importancia capital, del que tendrían pruebas irrefutables. Se trataría de algo que los hace sumamente especiales y que reviste su misión de un halo de atrayente misticismo.

Hay tradiciones que dan gran importancia a María Magdalena, de quien se nos dice que tras la crucifixión de Jesús llega a las Galias escoltada por José de Arimatea y portando el Santo Grial. Según lo que podemos extraer de la concepción del Priorato, María Magdalena sería la esposa de Jesús, y cuando viajó lo hizo embarazada o acompañada de su progenie. Naturalmente aquí el término "Santo Grial" debe comprenderse en el sentido de Santa Sangre, es decir, como la descendencia física de Jesús, que se trasladó a las Galias y se continuó allí. La Iglesia omite toda mención en su propia tradición del Santo Grial pues, lógicamente, no le conviene. Es la lucha que hasta hoy subsistiría entre los herederos de Pedro y los de María Magdalena, los herederos de la fe y los herederos de la Sangre.

El Grial ¿un linaje sagrado?

Una vez en la actual Francia, este linaje judío se unió matrimonialmente con el de los reyes francos, dando lugar a los merovingios. Alrededor del año 500 d.c., con el bautismo y conversión del rey Clodoveo, la Iglesia Romana se instauró como suprema autoridad espiritual de Occidente. Se podría decir que fue un pacto entre Roma y los merovingios, originando una alianza que debería engendrar un nuevo sacro imperio romano. Pero parece que la lealtad de los francos a la Iglesia no era muy intensa, ya que los merovingios seguían manteniendo simpatías por la religión arriana que practicaban antes de su conversión al cristianismo. Doscientos años después, el rey merovingio Dagoberto II fue asesinado junto con su familia por encargo de su propio mayordomo de palacio, Pipino de Heristal. La Iglesia, viendo peligrar su hegemonía, habría apoyado la conspiración. Con la muerte de Dagoberto y sus descendientes la dinastía merovingia llegó a su fin, y comenzó la de los mayordomos de palacio: los carolingios, que contaban con el apoyo eclesiástico. Éstos, que eran a fin de cuentas unos usurpadores, trataron de legitimarse casándose con princesas merovingias y continuaron con su reinado. Con Carlomagno llegaron a abarcar un imperio que se extendía por la totalidad de la Europa occidental y lo gobernaban al servicio de Roma.

Pero podría ser que la dinastía merovingia no se extinguiese con Dagoberto II. Según afirma el Priorato de Sión, los merovingios, la estirpe de Jesús, sobrevivieron a través de un hijo de Dagoberto que se habría salvado del asesinato de su familia. Se llamaba Sigisberto IV, y entre sus descendientes estaría más tarde Godofredo de Bouillon. Sabemos por los Evangelios que Jesús era de sangre real y de la estirpe de David. Es decir, Jesús era el heredero legítimo del trono de Jerusalén. Sus más incondicionales seguidores eran los nacionalistas zelotes, unos fanáticos integristas que aspiraban a expulsar al gobierno títere prorromano e reinstaurar el verdadero linaje real. En las Cruzadas, con la conquista de Jerusalén y la coronación de Godofredo de Bouillon, un heredero de Jesús recuperó su patrimonio legítimo volviendo a ser rey de la Santa Ciudad.

Cráneo de Dagoberto II

Es posible que dada la hegemonía de la Iglesia en la época, Godofredo nunca pudiera reivindicar como quisiera su linaje y su derecho. A fin de cuentas, Roma estaría detrás de la traición a su familia y aunque no sabemos si la Iglesia estaba al tanto o no del linaje del nuevo rey, una revelación pública podría haber sido muy peligrosa. Godofredo habría entonces, para proteger el secreto de ese linaje sagrado, creado la Orden de Sión y su brazo armado, la Orden del Temple. Curiosamente, las leyendas griálicas que surgieron en la Edad Media, presentan a los Templarios como los custodios del Santo Grial.

Así pues, el Santo Grial sí sería el portador de la sangre de Cristo, pero no en el sentido simbólico de un recipiente, sino de su descendencia: los portadores de su sangre. Y este sería el gran secreto del Priorato de Sión. Secreto compartido también por los Caballeros del Temple. Ahora se entiende porque los Templarios asociaron el culto de la Diosa Madre a la Magdalena (ver leyenda "El culto a las vírgenes negras"), pues ésta representaba la base de su existencia al identificarse con la madre del linaje perdido, la portadora del Grial.

El propio Priorato, los Templarios, o puede que ambos, desarrollando una estrategia a largo plazo, habrían protegido a los herederos del Rey de Israel con el objetivo de conseguir la dominación mundial bajo la égida de la dinastía davídica. No hace falta decir que las circunstancias históricas no permitieron que el objetivo se cumpliera. Tras la caída de Jerusalén y la pérdida de Tierra Santa el proyecto se fue a pique. Los herederos de David se vieron una vez más sin corona y la existencia de la Orden del Temple se hizo innecesaria. Algunos tratan de ver en esto una explicación de porque los Templarios no se resistieron cuando fueron apresados por las tropas de Felipe IV. Sin posesiones en Ultramar, separados de la Orden de Sión y con los descendientes de los merovingios nuevamente en la sombra, ya no tenían razón de ser.

El Priorato de Sión, que tras la desaparición del Temple se dedicó a manejar los hilos que rigen Europa desde la clandestinidad en pos de sus objetivos, asegura que pronto se producirá un vuelco en la situación política francesa que preparará el camino para la restauración de una monarquía. ¿Se cumplirán los objetivos de Sión y del Temple ocho siglos después? ¿Seremos testigos de cómo un descendiente merovingio recupera el trono de Francia? El tiempo lo dirá.

ANTERIOR

MENÚ LEYENDAS

SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

TEMPLARIOS Y MASONES

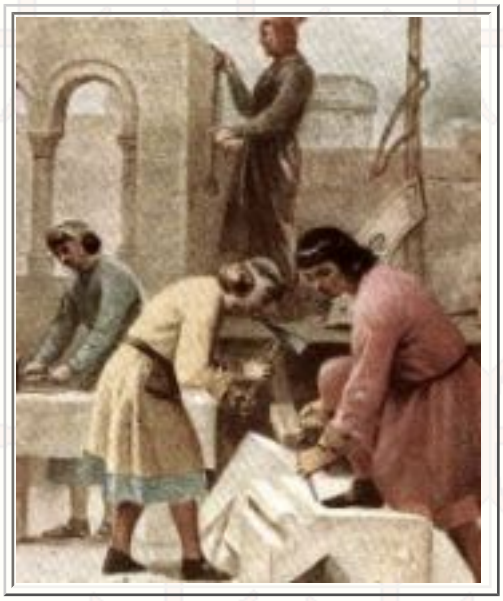
LOS FRANCMASONES DE LAS OBEDIENCIAS PRINCIPALES REMONTAN SUS ORÍGENES HASTA LAS ANTIGUAS ÓRDENES DE CABALLERÍA MEDIEVALES Y, SOBRE TODO, A LA ORDEN DEL TEMPLE. ¿PERO SE BASA DICHA ARGUMENTACIÓN EN UNA BASE REAL O SE TRATA DE UNA PRETENSIÓN SIN FUNDAMENTO? TRATAREMOS DE INVESTIGAR UN POCO EN ESTE ASUNTO.

1.- Los "hermanos" constructores

Las órdenes monásticas y militares, entre ellos los Templarios, necesitaban imperiosamente construir edificios militares, civiles y religiosos para llevar a cabo con éxito su expansión en Europa o Tierra Santa. La mayoría de las veces debían recurrir a mano de obra ajena a la propia orden, contratando a gremios de obreros, "masones", especialistas en los variados artes de la construcción. La masonería nace pues como una organización de oficio que cultiva el Arte. No se trataba por lo tanto de simples operarios, sino que dichas sociedades estaban formadas por miembros que practicaban ritos simbólicos e iniciáticos, y se estructuraban jerárquicamente en logias. Es lo que conocemos como masonería operativa.

A partir de los siglos XVI y XVII comenzaron a ser admitidos miembros que no tenían relación con los oficios de la construcción, denominados "aceptados", cuyo número fue aumentando paulatinamente hasta llegar a ser mayoría en el siglo XVIII. En 1717 se reunieron cuatro logias inglesas, originando la Gran Logia de Londres, que dio lugar a la masonería actual, llamada especulativa.

Lo cierto es que la masonería operativa había sido siempre una sociedad secreta que había asimilado desde sus principios simbología de diversos orígenes, incluyendo ritos de carácter pagano y gnóstico, pero mantenía una postura marcadamente cristiana a lo largo de la época medieval. Sin embargo, a través de los miembros "aceptados", la nueva masonería especulativa se orientó a actividades filosóficas y políticas, dejando en parte de lado el oficio de la construcción. Esto significó que aunque la nueva masonería adoptara las tradiciones de la antecedente, se produjo una profunda descristianización de la organización, llegando incluso a prescindir de la creencia en Dios, aspecto que había resultado clave en las logias operativistas.



Masonería operativa medieval

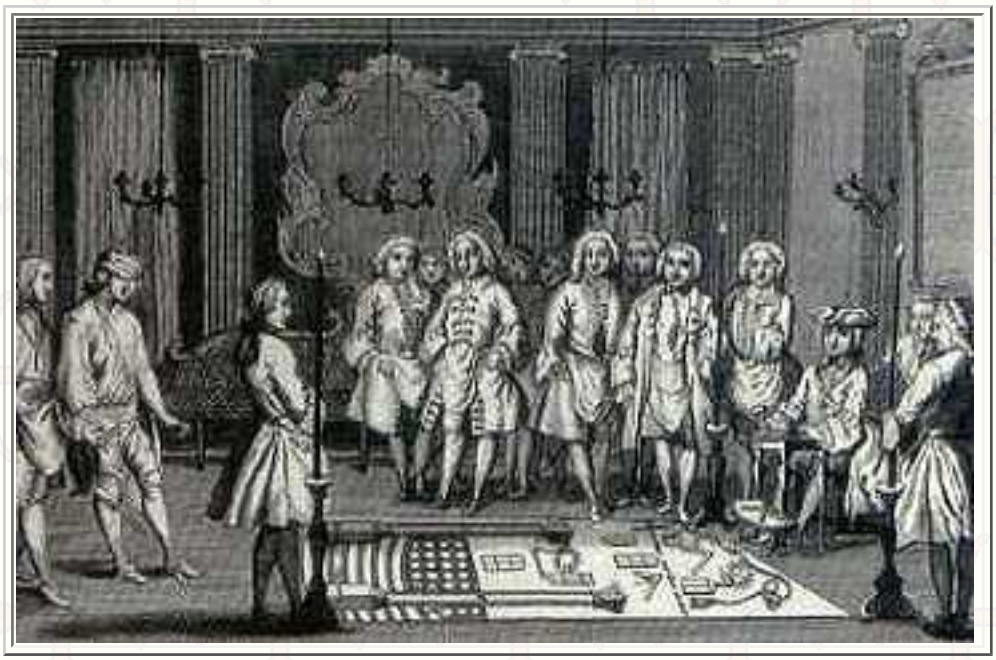
2.- El templarismo masónico

Es esta masonería filosófica o especulativa la que, para explicar sus orígenes, defiende celosamente su tradición templaria. La tradición interna de la Orden Masónica afirma que Jacobo de Molay, el último maestre de los Templarios, hizo crear poco antes de ser quemado en la hoguera cuatro grandes logias masónicas. Estos mismos rituales remontan a Salomón, el monarca israelita, los orígenes del Arte que ellos practican, pero afirman que este llegó a occidente a través de los Caballeros del Templo de Salomón. Es decir, defienden que la masonería se había configurado en Tierra Santa por obra de las órdenes militares, especialmente la del Temple, y que, como hemos visto, fueron estas fraternidades de constructores llegadas a occidente las que habrían originado la francmasonería moderna. Con ellos habrían traído el arte gótico, del que nos ocupábamos en un primer capítulo, y cuya propagación el Temple financió.

La tradición templaria habría anidado entonces en las primeras logias masónicas escocesas, que se habrían creado para aprovechar la experiencia de los Templarios tras la caída de la Orden, incorporando además los ritos y la simbología del Temple. Es Escocia, la evidencia nos muestra que los símbolos templarios grabados en piedra conviven estrechamente con los masónicos. Y ciertamente, esta región es el lugar más idóneo para una posible supervivencia templaria. En Escocia, que a principios del siglo XIV se hallaba en guerra con Inglaterra, las bulas pontificias de supresión de la Orden nunca fueron promulgadas, por lo que la orden templaria de ese país nunca quedó oficialmente disuelta. Parecen existir pruebas de que el Temple escocés se mantuvo como un cuerpo coherente durante cuatro siglos más. Incluso se dice que un nutrido contingente de templarios luchó a las órdenes de Robert Bruce en la batalla de Bannockburn, en 1314. Precisamente es al rey Robert Bruce a quien citan los francmasones como fundador de las primeras logias escocesas.

Es bien posible que las tradiciones templarias se perpetuaran en esta región. No parece casualidad que la fundación de la masonería especulativa en Inglaterra se deba a la dinastía escocesa de los Estuardo.

Actualmente, es la Gran Logia de Inglaterra la que sustenta los más importantes grados masónicos, que hallan asimismo presentes en las demás obediencias. Estos grados, que son las divisiones en que se jerarquiza la masonería, se clasifican a su vez en varias clases. Es en estos ritos donde encontramos un templarismo vigente en los grados masónicos, ya que entre el grado 15 y el 30 se muestran innumerables rasgos relacionados con los Caballeros Templarios y el Templo de Salomón.



La masonería adoptó como suyos rituales templarios

Así por ejemplo tenemos que los grados dieciséis y diecisiete se denominan respectivamente "Caballero de Jerusalén" y "Caballero de Oriente y Occidente"; el 27 es el grado del "Gran Comendador del Templo", que resalta la potestad suprema del Maestre sobre la orden templaria; y el grado 30, titulado "Caballero Kadosch" se refiere a la venganza del Temple hacia la corona francesa y el papado, responsables de la desaparición de la Orden.

Pero no terminan ahí las coincidencias. Dentro de esta Gran Logia inglesa encontramos lo que pretende ser un vínculo directo con los monjes-guerreros medievales: una Orden de Caballeros Templarios. Para ingresar en esta Orden masónica del Temple se hace requisito necesario poseer el título de Maestro Masón del Tercer Grado. Esta orden representaría la prueba definitiva de la supervivencia de los Templarios bajo el manto oculto de la masonería. Pero como casi todo lo que rodea al Temple, es algo que todavía está por demostrarse de manera definitiva.

De todas formas, y para hacerse una idea de la importancia que tiene la masonería a nivel mundial, se nos antoja necesario citar que la Gran Logia de Inglaterra más las diversas obediencias vinculadas a ella, congregan hoy en día a unos veinte millones de personas de toda clase social. Solamente a mediados de siglo pasado, en la década de los años 50, cerca de cuatrocientos mil eran miembros de la Orden masónica de Caballeros Templarios. Si tenemos en cuenta que en la Francia del siglo XIII, en la época de mayor auge de la orden templaria, esta podía estar formada por aproximadamente cuarenta o cincuenta mil hombres, no podemos dejar de preguntarnos... ¿realmente desapareció la Orden del Temple?

ANTERIOR

MENÚ LEYENDAS

SIGUIENTE

MITOS Y LEYENDAS DEL TEMPLE

EL ARCA DE LA ALIANZA

EL CULTO A LAS VÍRGENES NEGRAS

EL MISTERIOSO BAPHOMET

HEREDEROS DEL TEMPLE

TEMPLARIOS Y MASONES

EL PRIORATO DE SIÓN

¿TEMPLARIOS EN AMÉRICA?

EL TESORO DE LOS TEMPLARIOS

GISORS: LA CAPILLA DE SANTA CATALINA

RENNES-LE-CHÂTEAU: "ET IN ARCADIA EGO"

Si te interesan los Templarios y conoces su historia, tal vez tengas conocimiento de alguna otra leyenda que te parezca de interés para esta web. Si te place, envíamela y aporta tu granito de arena para que la página crezca día día. Muchas gracias por tu colaboración.

LEYENDAS DEL TEMPLE

EL ARCA DE LA ALIANZA

¿ENCONTRARON LOS TEMPLARIOS EL ARCA DE LA ALIANZA QUE YAVHÉ ORDENÓ CONSTRUIR A MOISÉS EN EL MONTE SINAÍ, Y QUE, SEGÚN LA TRADICIÓN, SE GUARDABA EN LOS SÓTANOS DEL TEMPLO DE SALOMÓN EN JERUSALÉN?

1.- Los Caballeros del Templo de Salomón

erusalén. La sola mención de su nombre evoca la leyenda, la historia, la pasión y el drama. Ciudad mágica por excelencia, madre de las tres grandes religiones monoteístas, Jerusalén parece destinada a ser un escenario de guerras y luchas, pero también a permanecer inmune a todas ellas y ganar la eternidad.

res milenios atrás, Salomón, rey de Israel, hijo de David, acometió la construcción de un templo ideado como el último lugar de reposo del Arca de la Alianza, la misma que llevara Moisés en su éxodo por el desierto. Su construcción ocupó a los hebreos entre siete y trece años y la avanzada ingeniería desplegada recuerda a la tecnología empleada en la Gran Pirámide de Gizeh. En la ornamentación del magnífico monumento se estima que fueron empleadas 86 toneladas de oro, 126 de plata, multitud de piedras preciosas, las más exquisitas maderas y los más suntuosos materiales. Salomón consiguió que el edificio deslumbrara al contemplarlo.

estruido por los persas, reconstruido con autorización de Ciro II y engrandecido durante el reinado de Herodes, el segundo Templo, inferior en tamaño al primero, es arrasado nuevamente por el emperador romano Tito, quién ordena dejar como muestra del poderío de Roma solo un muro en pie, el que en la actualidad conocemos como Muro de las Lamentaciones. Muy cerca, en lo que otrora fue la explanada del Templo, se alzan hoy en día dos mequitas. Una es la de Omar, de cúpula dorada, erguida sobre la roca basáltica donde los musulmanes aseguran que Mahoma había apoyado los pies al realizar el "viaje nocturno" de ascenso al Cielo, y que la tradición hebrea relaciona con el lugar donde Abraham fue a cumplir con el mandato divino de sacrificar a su hijo Isaac. Se sospecha que su ubicación es precisamente la que correspondía al sancta santórum del antiguo templo, la sala donde se guardaba el Arca. La otra es la mezquita blanca de Al-aqsa, construida por el emperador Justiniano de Bizancio sobre las enormes caballerizas de Salomón.

lrededor del año 1118, tras la toma de Jerusalén por los cruzados, 9 nobles caballeros comandados por Hugo de Payns y por Godofredo de Saint-Omer, se dirigen al nuevo monarca de la Santa Ciudad, Balduino II, con el pretexto de organizar una orden militar para la defensa de los santos lugares y de los peregrinos. El rey cristiano accedió inmediatamente a la petición y les concedió como residencia un ala de su palacio, situado en la antigua mezquita del Al-aqsa. Debido a que esta, como hemos visto, estaba situada en el Monte del Templo, la nueva milicia fue denominada "Pobres caballeros de Cristo y del Templo del Rey Salomón". Habían nacido los Templarios.

Al originarse la Orden del Temple surgen con ella múltiples interrogantes, de las que nos vamos a ocupar a continuación. Los Templarios fueron descaradamente favorecidos por los gobernantes desde sus comienzos y lo seguirían siendo hasta el final de sus días. No fueron la primera orden militar en fundarse en la región, pero es necesario señalar que en aquellos tiempos era creencia general que la mezquita blanca que les fue dada en propiedad correspondía al emplazamiento exacto del templo salomónico. Hoy sabemos que este ocupaba una extensión mucho mayor, más allá del Domo de la Roca o mezquita de Omar, que también fue utilizada por el Temple. Cabe preguntarse que razón impulsó al rey Balduino a donar un alojamiento tan inmenso a tan solo nueve hombres, a lo sumo treinta o cuarenta si incluimos posibles escuderos y sirvientes, donde habrían podido cómodamente varios millares, incluidas sus monturas. Por otra parte, no consta que esta recién fundada "policía de caminos" participase en ningún enfrentamiento armado durante los primeros nueve años, tiempo en el que tampoco admitieron a ningún nuevo miembro a mayores de los nueve fundadores. Esto carece de lógica en una agrupación cuyo objetivo, a priori, era formar un ejército permanente en Tierra Santa. ¿A que se dedicaron los primeros Templarios en sus oscuros inicios?

2.- Tras las huellas del Arca

La mayoría de los autores coincide al afirmar que los nueve fundadores, el nueve como veremos más adelante es un número que preside los orígenes del Temple, realizaron excavaciones en el subsuelo de la mezquita de Al-aqsa, en lo que habrían sido las cuadras reales. ¿Qué podían buscar allí los caballeros? Es lícito pensar que algo realmente importante, pues como hemos visto, el no permitir la admisión de nuevos ingresos en la recién creada Orden, parece significar que se trabajaba en secreto, y que este debía ser guardado de las miradas ajenas. ¿Existe algún indicio de lo que podría haber motivado semejante búsqueda? Para responder a este cuestión debemos remontarnos a los Historia clásica.

La Biblia no es solo un libro de religión. Es también un maravilloso libro de historia. Y la existencia del Arca de la Alianza bajo el Templo de Salomón, se desprende de la historia misma. Bajo la guía de Moisés, el Arca viajó con los hebreos desde el desierto del Sinaí a Horma. Muerto Moisés, bajo la dirección de Josué, pasó el Jordán y entro en Palestina. En tiempos de Samuel el arca fue capturada por los filisteos y llevada a Ashod, a Gath y después a Ekron. Espantados los filisteos por los poderes del Arca, que provoca muertes y enfermedades, es devuelta a los israelitas, quienes la guardan en Kirjath-Jearim, de donde David la hizo llevar finalmente a Jerusalén. Salomón había de hacerla colocar en el sancta sanctórum del Templo que mandó construir: "*Entonces dijo Salomón: Yavé, has dicho que habitarías en la oscuridad. Yo he edificado una casa para que sea tu morada, en lugar de tu habitación para siempre*" (Libro de los Reyes: I, 8-12, 13). Después de esto, ninguna mención en los libros históricos, solamente leyendas.

La tradición hace referencia a la multitud de objetos sagrados que se guardaban en el recinto del Templo. Aparte de la mencionada Arca de la Alianza, este debió contener entre otros muchos tesoros y objetos valiosísimos el Candelabro de Siete Brazos, llamado por los judíos menorah, y la Mesa o Espejo de Salomón. De la propia estructura del templo formaban parte dos columnas denominadas Jakim y Boaz, que según dicen algunas fuentes, contendrían grabada en sus paredes información de capital importancia. Pero mucho antes de que llegaran los Templarios el Templo ya había sido saqueado en varias ocasiones. De la época del expolio de los persas, con Nabucodonosor II, no se conserva ningún documento que haga referencia al tesoro. Tampoco sabemos si este fue restituido por parte de Ciro II o si permaneció escondido en Jerusalén todo ese tiempo. No se vuelve a tener ninguna noticia hasta que Tito y sus legiones romanas arrasan la ciudad en el año 70 d.c., pero y aunque tampoco sabemos a ciencia cierta cual fue el botín que logró en su saqueo, se menciona el traslado de la menorah y de la Mesa de Salomón.

Sin embargo, existen indicios que nos hacen pensar que el elemento más importante del tesoro del Templo, el Arca de la Alianza, fue escondido por los hebreos en un refugio previsto en caso de extrema necesidad. El sabio árabe Maimónides cita la existencia de una cueva secreta bajo el primer Templo. Esta gruta, muy profunda, habría sido construida por mandato del propio Salomón, quién pronosticando una futura destrucción del Templo, decidió proveer de un escondite seguro para el Arca. Existe otra prueba más de ese enterramiento. Los alimentos de las ofrendas entraban en contacto con los rollos sagrados de la Torá, por lo que los sacerdotes no admitían que aquellos fueran arrojados a la basura. Se creó, entonces, un cementerio de objetos sagrados llamado guenizá, y una vieja tradición afirma que "cuando el Arca fue enterrada, se llevó a la guenizá el recipiente que contenía el maná, porque había tenido contacto con las Tablas de la Ley".

"Habitarías en la oscuridad" había dicho Salomón. Esta frase es significativa. Podemos por tanto deducir que el rey hebreo se refería a un lugar oculto, a salvo de las miradas y los actos de los hombres. Aunque no hubiera sido el propio Salomón, es seguro que en una Jerusalén asediada, el Arca de la Alianza seria el primer objeto en ser ocultado a los posibles vencedores. Cuando más de mil años después 9 caballeros realizaron excavaciones secretas en los sótanos del antiguo Templo, no podemos dejar de hacernos una pregunta: ¿buscaron los Templarios el Arca?

3.- Teoría de una conspiración

Antes de intentar dar respuesta a esta cuestión, debemos plantearnos que pudo motivar una búsqueda semejante en pleno siglo XII. Que pudo impulsar a nueve nobles cristianos a llevar acabo tan extrañas tareas en el seno de la Ciudad Santa. Y las búsquedas apuntan directamente a Francia y a la figura de dos hombres: Hugo, conde de Champaña y San Bernardo de Claraval.

ras varios viajes a Tierra Santa entre 1104 y 1115, Hugo de Champaña mantiene contactos con el Abad de la Orden del Cister, Esteban Harding, a quién le dona una tierra donde San Bernardo, quién había entrado en la orden tres años antes, funda la abadía de Claraval. A partir de este momento los cistercienses, con ayuda de rabinos judíos, comienzan a estudiar minuciosamente textos sagrados hebreos. ¿Habría encontrado el conde de Champaña documentos importantes en alguno de sus viajes? Tras ser traducidos e interpretados, cabe la posibilidad de que se organizara una misión de búsqueda en Jerusalén, para lo cual fuera necesario contar con un comando de hombres devotos y leales. ¿Es absurdo creer en la existencia de una misión altamente secreta en Tierra Santa? Veamos como van encajando las piezas de la conspiración.

ugo de Payns, el primer maestre de la Orden del Temple, natural de la región de Troyes en La Champaña, pertenecía a una familia noble y emparentada con la del conde Hugo, y era primo de San Bernardo. Este, que se erigió en el gran valedor de los Templarios en Francia, era a su vez sobrino de otro de los fundadores de la recién creada orden militar, Andrés de Montbard. Como vemos, la relación no es casual. Se ha dicho que durante los nueve primeros los caballeros evitaron cuidadosamente que su pequeña tropa aumentara. Ya hemos manifestado anteriormente que esto carecía de toda lógica si su verdadero propósito fuera el de defender los caminos y los Santos Lugares, pero los templarios rechazan cualquier compañía con la excepción de la del conde Hugo de Champaña, alrededor de 1125 o 1126. La trama empieza a tomar forma.

e dice que Salomón fundó una "Logia de Perfección" integrada por maestros, y que nueve caballeros guardaban con sus espadas los nueve arcos que conducían a la Cripta Sagrada. 9 caballeros guardaban el Arca y otros 9 trataban de encontrarla. 9 elegidos que han sido designados para combatir a los infieles y sin embargo no se batirán. 9 hombres designados que se comportarán como monjes, castos y sin posesiones, nada debe distraerles ni desviarles de su tarea. La misión está por encima de todo.

¿ an importante es el Arca?, y sobre todo... ¿qué es el Arca? Por el Libro del Éxodo sabemos que el arca es un cofre de madera de acacia, revestido de oro interior y exteriormente. Sus dimensiones eran 1,35 metros de largo por 0.8 de alto y ancho, con cuatro querubines cuyas alas se tocaban para formar el trono de Dios. Era tan sagrada que el sólo tocarla provocaba la muerte repentina. Pero lo importante no es el Arca en sí, sino su contenido: un recipiente con el maná, la vara de Aarón y sobre todo, las Tablas de la Ley, grabadas en piedra. Las Tablas de la Ley es algo sumamente valioso pues es fuente de saber y de poder, y ambos proceden de Dios. Se trata de una "ley divina". Inscritos en ellas estaban las tablas del Testimonio, la ecuación cósmica, la ley del número, medida y peso que la cábala permitiría descifrar. Poseer las Tablas del Ley significa tener posibilidad de acceso al conocimiento de la Ley que rige los mundos. Se comprende que Moisés no engañaba al pueblo hebreo cuando le prometía dominio por las Tablas

de la Ley. Se empieza a comprender por qué Esteban de Harding y Bernardo de Claraval se dedicaban en su abadía al estudio de los textos hebraicos traídos de Jerusalén por Hugo de Champaña. Porque los textos hebreos son el tratado de lectura de las piedras, pero estas si aún existen, se hallan en algún lugar bajo el Templo de Salomón, y alguien tiene que ir a buscarlas. Y aquí entran en acción los Templarios.

4.- Una misión culminada con éxito

¿ ncontraron los Templarios el Arca? No puede darse una respuesta sincera a esta cuestión. Sin embargo, algo ocurrió a los nueve años, otra vez el nueve, de iniciada la misión: Hugo de Payns y otros cinco Templarios regresan a Francia.

egún la historia oficial, en 1127 Balduino II, rey de Jerusalén, se halla en dificultades por falta de combatientes y recurre a la ayuda del Papa. Desea enviar un mensaje de socorro y pide al maestre templario que sea él su embajador ante el pontífice. Aquí encontramos otra nueva incoherencia en las funciones de la Orden del Temple. Hugo de Payns no era ni consejero ni mensajero del rey, sino que es el cabecilla de una tropa militar creada expresamente para la defensa del nuevo reino cristiano. Es cuando menos sospechoso que Balduino recurriera al caballero templario para semejante misión, en vez de encomendársela a uno de sus embajadores, o en ausencia de estos, a cualquier otro noble de confianza no asentado de forma permanente en Tierra Santa que después de cumplir su voto de cruzada retornase a su hogar, algo muy común en la época. Pero el rey envía al maestre templario y este parte con seis de sus nueve caballeros, abandonando sus deberes en Ultramar. La lógica no funciona, algo sigue fallando en el planteamiento. A menos que... podemos pensar, a menos que Balduino II aprovechase un viaje expreso de los miembros del Temple para encomendarles la tarea. Un viaje que podemos suponer, debió realizarse acatando un plan establecido desde el otro lado, posiblemente por San Bernardo. Los caballeros habían tenido éxito en su misión y debían volver a occidente.

sta afirmación no se hace a la ligera. A partir de ese momento van a darse grandes cambios que van a afectar a la Orden del Temple y a toda Europa, pero el propio San Bernardo nos da una pista que apoya nuestras suposiciones. Lo primero que hizo fue gestionar a favor de su pariente Hugo de Payns y los Templarios que le acompañaban, una acogida positiva y cordial por parte del Papa Honorio II, a quien los fundadores del Temple estaban a punto de visitar en Roma. De acuerdo con la propuesta de Bernardo, en la primavera de 1228, se celebró un concilio extraordinario en Troyes. Los caballeros hasta ese momento, aunque acogidos a la regla monástica de San Agustín, eran laicos, pero tras el Concilio de Troyes los Templarios se convierten en verdaderos monjes, integrantes de una orden religiosa plena y no de una simple agrupación de caballeros. Además, se encarga al Abad de Claraval que redacte para una Regla original para la nueva Orden del Temple, y San Bernardo escribe: "La obra se ha llevado a cabo con ayuda de Nós. Y los caballeros han sido convocados en la Marca de Francia y de borgoña, es decir, en

Champaña, bajo la protección del conde de Champaña, allí donde pueden tomarse todo tipo de precauciones contra la injerencia de los poderes públicos o eclesiásticos; allí donde, en esta época, se puede asegurar del mejor modo posible un secreto, una custodia, un escondite".

a obra se ha llevado a cabo. Los caballeros han sido convocados. Un secreto. Un secreto que hemos realizado "Nós", es decir, él y sus caballeros, "bajo la protección del conde de Champaña". Como ya se dejó entrever, tres años antes, Hugo de Champaña, uno de los más grandes señores feudales de Francia, había abandonado sus tierras y repudiado a su mujer e hijos para unirse a la Orden. Las piezas del puzzle empiezan a encajar.

5.- Chartres: un secreto grabado en la piedra

partir de 1130, en Europa irrumpe el estilo gótico. El gótico no es una evolución del románico, aparece de repente y casi siempre en las abadías cistercienses. Si el románico llega a su plenitud después de múltiples mejoramientos a partir del estilo romano y bizantino, el gótico surge de golpe, completo y total. Aparece después de la primera cruzada y especialmente tras el retorno de los Caballeros Templarios con su secreto. ¿Un secreto concerniente a la utilización sagrada, y por así decirlo mágica, de la arquitectura?

a hemos mencionado antes lo que contenían las Piedras de la Ley. La misma clave numérica que fue utilizada en la construcción de la Gran Pirámide y del Templo de Salomón. No hace falta recordar que Moisés vino de Egipto. Toda la cultura egipcia estaba concentrada en los sacerdotes y él era uno de ellos, así que fue instruido en toda la ciencia de los faraones. En la Europa medieval, y durante aproximadamente ciento cincuenta años, la aplicación de este conocimiento arquitectónico va a manifestarse en la construcción de las grandes catedrales. Y es en una de ellas, Chartres, muy cerca de París, donde encontramos una nueva referencia al Arca de la Alianza. Ni que decir tiene que la catedral de Chartres es de estilo gótico, y de origen, evidentemente, templario.

l pórtico norte de dicha catedral se llama "pórtico de los iniciados". En él se hallan dos columnas esculpidas. En una de ellas se observa un arca que es transportada por una carreta de bueyes y en la otra podemos ver como un hombre cubre el arca con un velo, rodeado por un montón de cadáveres entre los que

destaca un caballero en cota de malla. Las dos columnas, justo debajo de las representaciones, conforman una controvertida leyenda "Hic amititur Archa cederis". Decimos controvertida porque la expresión tal y como está grabada no existe en latín, lo cual es realmente extraño, pero sorprendentemente el único texto plausible, que sería "Hic amittitur Archa foederis", se traduce como "En este lugar se oculta el arca de la alianza". Parece mucha casualidad como para pensar que no hay algo de verdad en todo esto.

El gótico no es solo una innovación técnica. No se trata únicamente de la construcción de templos sino de la del Templo. Para una expansión equivalente a la que tuvo se requiere una ciencia mas elevada que el cálculo de estructuras. Sería largo de explicar las diferencias del gótico respecto de estilos anteriores, pero mientras el románico dirige sus fuerzas hacia abajo el gótico las impulsa hacia arriba, pues la bóveda no pesa sobre los muros, sino que estos la empujan hacia arriba. Esta ojiva, sometida a presión, se transforma en una instrumento de música, en una caja de resonancia que aprovecha las corrientes telúricas sobre las que los constructores elevaban las catedrales y actúa sobre el hombre. La catedral gótica es lo más parecido a un acumulador de energía y bajo su bóveda el hombre se endereza, se pone en pie. Se hace necesario un conocimiento de las leyes de los números, de las leyes de la materia, del espíritu, para que actué de esa forma sobre los hombres, tanto a nivel físico como psíquico. ¿No fue acaso San Bernardo quien dijo aquello de "Dios es longitud, anchura, altura y profundidad"? Ese saber, que se hallaba en las Tablas de la Ley, fue sin duda utilizado.

Aparte de la Catedral francesa, merece un puesto de honor la Abadía de Rosslyn, en Escocia, cercana a Edimburgo. Después de la disolucion de la Orden del Temple, entre 1307 y 1314, muchos de los supervivientes se trasladaron a Escocia, y Rosslyn fue el ultimo reducto templario. Algunos eminentes investigadores sospechan que podría ser el emplazamiento definitivo del Arca de la Alianza que los Templarios habrían llevado y escondido allí, junto con sus otros tesoros, nunca hallados.

Como puede verse, todo en los Templarios en un continuo enigma. Enigmas que, en muchas ocasiones, se remontan a la noche más remota de los Tiempos. Antiguos dioses de otras religiones, ancestrales ritos perdidos, milenarios objetos sagrados, alquimia, brujería... en todo ello aparecen mezclados los Pobres Caballeros de Cristo. Puede que todo sean simples fantasías, pero no podemos dejar de preguntarnos, ¿A qué oculto conocimiento tuvieron acceso los Templarios? ¿Hasta dónde abarcaba su saber? Puede que algún día lo sepamos, mientras tanto, debemos contentarnos con lo que nos cuentan las leyendas.

MENÚ LEYENDAS

SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

LAS VÍRGENES NEGRAS

¿ADORARON LOS TEMPLARIOS A UNA DIOSA PAGANA? ¿INTRODUJERON DICHO CULTO EN EL CRISTIANISMO? ¿O QUIZÁS LAS "NUESTRAS SEÑORAS" SON REPRESENTACIONES DE MARÍA MAGDALENA? VEAMOS QUE DICE LA LEYENDA.

1.- La Diosa Madre

esde el más remoto amanecer, el hombre ha tenido la tendencia cultural y la necesidad espiritual de encontrar lugares concretos para dedicarlos al recogimiento, al culto y a la oración. Enclaves cuyas características los hacían propicios a la reflexión, a la búsqueda del conocimiento, a hallar respuesta a las preguntas que el ser humano se ha planteado a lo largo de su existencia. Son estos espacios, supuestamente cargados de magia, en donde se hace más cercano el contacto de lo terrestre con lo celeste, lo mortal con lo inmortal. Durante miles de años bosques, cavernas, fuentes o montañas han sido lugares donde los enigmas se transformaron en creencias que fueron tomando forma en la figura de divinidades.

La primera de estas divinidades, sin duda, fue la Madre Tierra. La tierra englobaba el universo humano; en ella se sucedían los fenómenos naturales en los que el hombre basaba sus creencias. Las tormentas, los terremotos, los vientos, las mareas... todo se debía a la Tierra, semilla de la existencia. Y el hombre adoró a la Gran Diosa en puntos donde podía comunicarse con ella, creando auténticos lugares sagrados en focos activos de energías telúricas, localizados a lo largo y ancho del globo.

Las posteriores religiones que fueron aflorando con el devenir de los siglos han mantenido con mayor o menor fortuna la primitiva sacralidad de aquellos enclaves especiales, y sobre las creencias abolidas eran edificadas las nuevas. El templo recién erguido ocupaba el lugar del anterior, pero siempre sobre el mismo espacio de culto, el punto ancestral donde el hombre experimentaba su unión con la divinidad reinante. Ese culto primitivo era esencialmente femenino. La Tierra, al igual que la hembra, era la creadora de vida, la dadora de alimentos que permitía la supervivencia humana. Las antiguas culturas así lo continuaron reflejando, y no fue hasta ulterior expansión del cristianismo cuando ese culto femenino fue definitivamente sustituido por el masculino. Ahora se trataba de adorar a Dios, encarnado en la figura de Jesús. El Mesías, el crucificado, una figura masculina el fin y al cabo, es el que preside los altares de las iglesias y las catedrales. Con el cristianismo, el culto masculino se convierte en el redentor del hombre.

A pesar de todo, ese culto pagano a la Diosa Madre nunca llegó a perderse. Pero la Iglesia, que sabía que la antigua religión estaba mucho más arraigada que la nueva doctrina que ella propagaba, trató por todos los medios de minimizar la influencia pagana de la deidad femenina. Por ello se dedicó a evitar que la figura de la Virgen María, la Madre, se igualase a la de Dios. A éste y al Salvador debía dedicarse el culto principal, relegando las figuras femeninas a un discreto segundo plano.

Sin embargo, se debe a los cistercienses de San Bernardo de Claraval, y también a sus allegados los Templarios, el resurgimiento de la antigua tradición. San Bernardo fue un gran impulsor del culto mariano; conocida es su gran devoción por la Virgen María. Por su parte, los freires del Temple fueron aún más audaces, y bajo su influencia eclosionó un encendido culto a la Nuestra Señora, o Notre Dame, que situaron bajo la imagen de vírgenes negras en muchas de sus posesiones y en la mayoría de las catedrales góticas francesas, edificadas precisamente en esos mágicos enclaves venerados desde la antigüedad.. La diferencia con los cistercienses, y he aquí lo curioso, es que podemos afirmar que el culto a la Nuestra Señora no iba dirigido a la Virgen María, sino a una figura que tenía una importancia mucho más secundaria: María Magdalena.

2.- La adoración a la Magdalena

Las vírgenes negras son de color oscuro porque representan a la Madre Tierra y a la sabiduría ancestral, que fue pretendida por los Templarios. Otras diosas de las antiguas culturas como Isis, Cibeles y Deméter fueron con frecuencia representadas negras, mientras que la Gran Bretaña conoció una Black Annis. En Efeso, en el templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo, se veneraba una estatua negra de la Gran Diosa.

Supuestamente encontradas en circunstancias sobrenaturales, las vírgenes negras al ser halladas solían exigir que se les construya un templo de culto en el emplazamiento exacto de su aparición. Casualmente, estos lugares son siempre coincidentes con los antiguos lugares de culto que los primitivas culturas dedicaban a sus cultos paganos a la Gran Diosa Madre. Y los Templarios trataban siempre de construir sus santuarios en estos emplazamientos ancestrales, lo que nos lleva a pensar que tenían un conocimiento de las virtudes que poseerían estos enclaves.

Existe una curiosa leyenda que no podemos dejar pasar por alto. Al sur de Egipto, en las cercanías de Asuán, se halla una isla situada en el centro del Nilo denominada Isla de Philae. En esta isla se erige un templo dedicado a la diosa Isis y era, en tiempos de las cruzadas, el único emplazamiento en donde se seguían realizando los antiguos cultos de los tiempos del Egipto faraónico. Cuenta la leyenda que Caballeros Templarios navegaron el Nilo en una de sus incursiones por el país y alcanzaron esta isla. Seducidos por la hermosura del lugar, por la paz y la espiritualidad que emanaba, y por la belleza del culto a la antigua diosa, se sintieron tan atraídos por él que lo adoptaron y lo adaptaron a sus propias creencias.

Templo de la Isla de Philae (Egipto)

La Isis egipcia es el símbolo de la tierra negra y fértil de las orillas del Nilo, donde tras la bajada de las aguas los limos fecundos ennegrecen las tierras y las transforman en aptas para la siembra. Es por tanto la semilla de vida que, al igual que los egipcios, la antigua humanidad asociaba a la Gran Diosa. Es bastante probable que bajo la capa de misticismo de la leyenda que acabamos de relatar se esconda una realidad mucho más trascendente. La estancia en Tierra Santa fue lo suficientemente larga para que los monjes-guerreros del Temple pudieran conocer a fondo la civilización islámica, que era muy superior en refinamiento y en cultura a la de la tosca Europa feudal. La ósmosis entre miembros de ambas religiones fue constante e incluso algunos caballeros musulmanes pasaron a engrosar las filas de la Orden del Temple, así como los propios templarios profundizaban en el conocimiento del Islam. Es a la vez muy posible que los caballeros entrasen en contacto con sociedades herméticas, hebreas, gnósticas y sufís, absorbiendo lentamente parte de su bagaje cultural y místico. Conocido es asimismo el contacto que mantuvieron con la secta de los Asesinos. También encontramos en el Temple europeo indicios de que tenían un gran conocimiento de las mitología nórdica, celta e indoeuropea, con lo que cobra fuerza la hipótesis de que la Orden del Temple pudo haber soñado con retornar a religión única, armonizando creencias antiguas, orientales y occidentales, lo que la alejaba del catolicismo imperante en la Iglesia romana.

El problema que se encontraron los Templarios en Europa era que el retorno a la antiguo credo de la tierra, la adoración de una deidad pagana, podría traerles graves problemas en el seno de la férrea Iglesia Católica. Esto obligó a los miembros del Temple a ser muy ingeniosos. Bajo un culto predominantemente masculino, y sabedores de que el culto a la Diosa Madre significaría sin duda una herejía, lo lógico hubiese sido equiparar a esta con la Virgen María, la "Reina del Cielo", como la llamaba San Bernardo y como aparece en el Antiguo Testamento refiriéndose a Astarté, la equivalente fenicia de Isis. Pero en vez de eso, los Caballeros del Temple decidieron inventar la figura de "Nuestra Señora" y camuflar a la diosa madre bajo la imagen de una "virgen negra", asociando esta imagen a la María Magdalena del cristianismo, a la que curiosamente los evangelios del siglo I y los apócrifos reservan un papel mucho más importante que a la madre de Jesús. Esto representa un enigma. ¿Por qué se asocia la Diosa Madre a la Magdalena, si precisamente la maternidad es lo último que se relaciona con ella? Hablaremos de ello en otra de las leyendas.

Jesús y María Magdalena

Esta apariencia se ha mantenido hasta nuestros días y su culto se haya aún vigente bajo distintos "Nuestra Señora" en muchos lugares de la geografía europea, como la Notre Dame de París. De hecho, podemos encontrar en los enclaves donde se encuentra una virgen negra continuas evocaciones a María de Magdala, lo que probaría que los templarios aspiraban a retornar a una antiquísima tradición que unificase a todos los hombres, como en los tiempos de la antigua humanidad. Regresando a la religión ancestral, el Temple aspiraba a la abolición total de las guerras, de las desigualdades y a la extirpación del odio predicado por las religiones. Pretenderían instaurar la sinarquía, el reino de la razón, de la caridad, del amor. En definitiva, el Reino de Dios de las profecías bíblicas.

ANTERIOR

MENÚ LEYENDAS

SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

BAPHOMET

ENTRE LAS ACUSACIONES PRESENTADAS CONTRA LA ORDEN DEL TEMPLE SE HACE REFERENCIA EN REPETIDAS OCASIONES A UN ÍDOLO QUE OFRECÍA EL ASPECTO DE UNA CABEZA HUMANA CON LARGAS BARBAS, A LA QUE LOS TEMPLARIOS VENERABAN EN SUS CAPÍTULOS, CONOCIDO POR EL NOMBRE DE BAPHOMET. TANTO EN EL RELATO GRIÁLICO "*PERLESVAUS*", COMO EN LA OBRA DE INSPIRACIÓN CISTERCIENSE "*QUESTE DEL SAINT GRAAL*", QUE FORMABA PARTE DEL CICLO DE LA "VULGATA", COMPUESTO EN EL MONASTERIO DE SAN BERNARDO EN CLARAVAL, HAY ECO DE ESTA IMAGEN MISTERIOSA. ¿PERO CONOCEREMOS ALGUNA VEZ, Y A CIENCIA CIERTA, SU SIGNIFICADO? ¿ERA BAPHOMET EL DIABLO QUE NOS QUIERE HACER CREER LA TRADICIÓN? VEAMOS...

1.- El fin de la Orden del Temple

l viernes 13 de octubre de 1307 se desarrolló la mayor operación policial de la Edad Media y, posiblemente, de la toda la Historia. Felipe IV de Francia, apodado "el Hermoso", puso en marcha una audaz maniobra que significaría el fin de una de las más grandes órdenes de caballería de todos los tiempos: la Orden del Temple. Esa mañana, al amanecer, prácticamente todos los edificios de Francia habitados por Templarios fueron asaltados por las tropas del rey y sus ocupantes detenidos. La torre del Temple de París y el Maestre templario eran los objetivos principales. Sorprendentemente, los Templarios, hábiles guerreros y feroces luchadores, no opusieron resistencia y se rindieron de inmediato. El Rey había ganado la partida con más facilidad de la esperada.

unque más allá de las fronteras francesas la situación distó mucho de ser parecida, la orden estaba decapitada. Con los principales dirigentes en prisión, la posibilidad de reorganizarse y defenderse se volvía prácticamente inviable. A partir de este momento dio comienzo un controvertido proceso que duraría siete largos años. Muchos templarios fueron enviados a la hoguera, y un número mayor torturados y encerrados en lóbregas prisiones. El 18 de marzo de 1314 se juzgó a los cuatro últimos dirigentes de la orden. Dos de ellos, de los cuales uno era el Maestre, fueron quemados vivos y los otros dos condenados a cadena perpetua. Esto representó el finiquito real de la Orden del Temple, aunque dos años antes había dejado de existir oficialmente en un Concilio celebrado en Vienne. Se encargó de ello el Papa Clemente V, mediante la bula *Vox in excelso*.

os templarios fueron acusados de muchísimos cargos divididos en 127 artículos. Entre ellos destacan los de herejía, idolatría o sodomía. Se acusa a los Caballeros del Temple de renegar de Jesús, de asegurar que es un falso profeta, de escupir sobre la cruz, de adorar a ídolos, de entregarse a la homosexualidad y darse besos obscenos, de omitir intencionadamente las palabras de consagración durante la misa y de todo tipo de crímenes imaginables. La historia posterior ha debatido largamente sobre la falsedad o veracidad de estas acusaciones, dando lugar a dos posturas claramente enfrentadas. Una se decanta por la total inocencia de los acusados, dando por sentado que toda la operación responde únicamente a la ambición y codicia de Felipe IV, empeñado en destruir a la Orden del Temple y apoderarse de sus innumerables bienes. La otra postura navega entre diversas opiniones, desde que lo ven indicios inciertos de culpabilidad, a los que no dudan en tachar a los templarios de cátaros, gnósticos o incluso satánicos, desencadenando las más variadas fantasías.

Parece admitido que los procesos judiciales llevados a cabo contra el Temple son nulos de pleno derecho, ocasionalmente tergiversados y alevosamente parciales, incluso aquellos que prescindieron de la tortura. Sin embargo no podemos olvidar que muchos caballeros templarios confesaron sin coacción o amenazas de por medio. Hermanos de muy distintos lugares, que no fueron torturados ni fue ejercida con ellos violencia alguna, dieron confesiones similares. ¿Fue entonces todo ello una invención de los inquisidores? No parece probable. Algo de cierto debe haber, ya que los mismos templarios reconocieron algunos "excesos", sin que halla trascendido exactamente el qué. Hoy en día, no podemos descartar la homosexualidad como algo puramente fantasioso y ajeno a algunos miembros de una Orden militar y estrictamente masculina sometidos al celibato y a un duro régimen disciplinario, pero tampoco parece plausible que afectara a la totalidad de la comunidad ni que fuera lo suficientemente grave para conllevar la disolución de la organización.

Algunas de las acusaciones, como la de escupir en la cruz o la renegación de Cristo, es posible que formaran parte de algún ritual o ceremonia de iniciación. De hecho, así fueron descritas por muchos de los templarios interrogados, quienes afirmaban hacerlo "de palabra pero no de corazón". A título personal, no encontramos factible que la Orden entera cayera en la herejía, máxime cuando se trataba del mayor ejército de la Cristiandad, al servicio del Papa y de la Iglesia.. Es un hecho bien conocido el que muchos templarios, una vez capturados por los sarracenos, eran ejecutados por negarse a renegar de su fe y abrazar el Islam.

Pudiera ser en todo caso, como apuntan algunos historiadores, que se tratara únicamente de prácticas impuestas por un núcleo secreto dentro de la orden, pero difícilmente que abarcara a todos sus miembros, algunos de los cuales promulgaron su inocencia reiteradamente. Hemos visto antes como los Templarios podrían haber amalgamado creencias paganas y cristianas, dando lugar a una religión propia, pero la conclusión que sacamos es que hacia el siglo XIV, lo que posiblemente alguna vez había sido un componente iniciático habría dejado paso a una práctica carente de significado real que los Templarios ya no eran capaces de asimilar, que llevaban a cabo sin saber muy bien a que se correspondía esa simbología, y que la mayoría de los caballeros mantenía una fe cristiana sincera y pura. Cuando nos ocupemos de otras leyendas de la Orden del Temple veremos una teoría que intenta dar explicación a este hecho.

Mientras tanto, sería demasiado largo exponer aquí, aunque fuera de forma somera, todos los hechos del proceso e investigar la veracidad de todos los cargos de las acusaciones. Muchas son de gran interés y merecerían un capítulo aparte cada una de ellas, pues su investigación se presenta de una gran complejidad. Nos conformaremos pues con profundizar en la que, a priori, parece más apasionante para la mayoría de los investigadores que se ocupan de la causa templaria: la supuesta adoración por los monjes-guerreros de un misterioso ídolo que ha pasado a la posterioridad con el nombre de "Baphomet".

2.- El ídolo que nadie encontró

En dos artículos del acta de acusación a la Orden del Temple encontramos que los templarios fueron acusados de adorar a ídolos con forma de cabeza humana. Especificamente, en el artículo 47 del Acta de Acusación, se menciona claramente: "*En todas las provincias del Temple hay ídolos, que son unas cabezas muy singulares. Algunas de estas cuentan con tres caras, otras una sola, y unas terceras son una calavera [...] Se postraban para adorar a un ídolo que consideraban su Dios, el Salvador que vendría a brindarles el descanso eterno, asegurando que esa cabeza era capaz de protegerlos de todo mal, que proporcionaría a la orden los mayores tesoros y que podía conseguir que florecieran los árboles y que germinara el trigo en las tierras más secas [...] Por lo general, los Templarios se ataban con cuerdas esos ídolos al cuerpo, ocultos bajo sus camisas y en contacto permanente con la piel. Sus preceptores les habían enseñado que debían llevarlos continuamente, hasta cuando dormían por la noche*"

Efectivamente, algunos templarios testimoniaron acerca de este punto, sin embargo las diferentes descripciones obtenidas nos hacen dudar de que se tratase de un solo ídolo, en el caso de que realmente lo fuera. Así pues, durante los interrogatorios nos encontramos con cabezas de madera o metal, barbudas o lampiñas, de terrible expresión o aspecto benigno, de uno o varios rostros y de colores variados. Unos templarios dicen haber oído hablar al ídolo, otros haber sido testigos de sus oráculos. Un caballero cuenta que los hermanos lo cubrían de besos mientras se les decía: "Adorad esta cabeza pues es vuestro Dios". Un templario de Montpellier asegura que la cabeza estaba vinculada al diablo y que aparecía algunas veces bajo la forma de un gato o de una mujer, y se dirigía a ellos. Algunos afirman que hacía florecer los árboles y germinar las plantas... Lo que parece claro es que la fantasía humana se acrecenta en sumo grado cuando es amenazada por la llama de los leños apilados en una hoguera.

Diablo medieval

Pero... ¿eran los Templarios idólatras? Aunque para algunos autores la idolatría sea simplemente una invento de los inquisidores para asociar a los Templarios con los infieles, esta teoría se cae por su propio peso, ya que los musulmanes no representan a Alá ni a su profeta de forma alguna. Es más, según su concepción religiosa, son los cristianos los idólatras al decorar sus iglesias con símbolos e imágenes del santoral.

Parece que fue un templario llamado Gaucerant el primero que en su testimonio describió a ese ídolo misterioso como una cabeza barbuda conformada in figuram baffometi, como si la expresión "figura bafomética" fuese común y perfectamente conocida. Lo cierto es que esa definición, de donde nace el nombre de "Baphomet", ha hecho correr desde entonces ríos de tinta. Lo que no quiere decir que los caballeros se refirieran a ella con esa denominación, o que incluso tuviera nombre alguno. Pero, si los Templarios adoraban a una cabeza, y esta se trataba de una figura "baphomética", ¿qué podía este término significar?

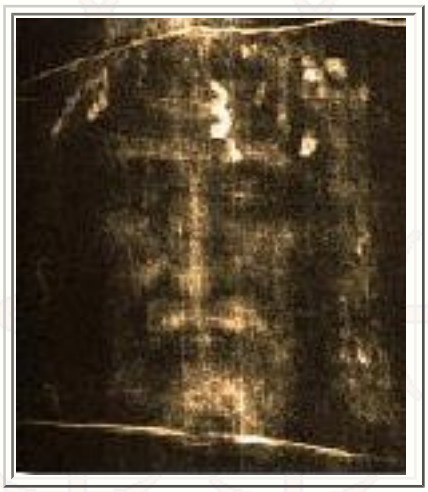
Antes de bucear en las diversas opiniones al respecto, más o menos justificadas, se nos antoja necesario disociar al baphomet descrito en los interrogatorios de las frecuentes figuras en las que aparece representado como un diablo alado, con cuerpo de macho cabrío y de sexo hermafrodita. Parece ser que esta absurda asociación con el satanismo proviene de ocultistas de siglos pasados, basándose en tradiciones renacentistas bastante alejadas de la realidad. Lo cierto es que en la gran mayoría de los testimonios dados por los caballeros, solamente se nombra una cabeza o cráneo, con ligeras variantes, y nada más que eso.

Ocho siglos después, el significado del término sigue siendo desconocido a pesar del empeño, y la imaginación en algunos casos, de los más versados investigadores. Así pues, encontramos explicaciones que defienden que "baphomet" es una corrupción en lengua occitana de Mahomet, es decir Mahoma, y que por tanto los Templarios habrían abrazado el islamismo y adorado al profeta musulmán. Otras nos dicen que proviene de los vocablos griegos Baphe y Meteos, que significan "bautismo" y "adoración", por lo que el ídolo sería utilizado en las ceremonias de iniciación de los caballeros. Hipótesis más audaces lo traducen como "Padre del Templo", "Boca del Padre", "Padre de la sabiduría" o afirman que podría tratarse de un compendio de símbolos alquímicos.

Mahoma

Para estos últimos, el Baphomet era simplemente la "Cabeza del Anciano", el *Chokmak* hebreo, que quiere decir "sabiduría". La cábala lo identifica con el *Adam Kadmon* u "hombre celestial", esencia suprema del creador y también llamado "Cabeza de las Cabezas" y lo definen así: "*El Anciano está constituido por tres cabezas en una sola y tiene por atributo la sabiduría. La Cabeza del Anciano tiene dos nombres: el Gran Rostro y, vista desde fuera, la Pequeña Figura. Tres letras han sido grabadas en la cabeza de la Pequeña Figura, que corresponden a las tres mentes alojadas en tres cráneos*". Esto podría referirse a las tres letras madres del alfabeto hebreo, que son los fundamentos de la cábala: Y H V. No hace falta ser muy perspicaz para enlazarlas dando lugar a una palabra: *Yahvé*. Lo que se saca en claro de todo esto es que los Templarios habrían tenido acceso a los secretos de la cábala, a través de sus contactos con sectas judías, desarrollando un conocimiento oculto, que quedaría reflejado en sus símbolos (como su sello) y rituales.

Incluso se ha mantenido que los Caballeros del Temple eran custodios de una importante reliquia denominada "Madylion", que consistiría en una pieza de paño, doblada varias veces y estirada sobre un marco de madera, ya que era considerada el sudario de Cristo, que aparentemente había sido perdida para el mundo durante el asedio de Constantinopla en 1204, y que sería la misma que hoy se guarda en la catedral de Turín. Si esto fuese cierto, se explicaría la postración ante el Baphomet, ya que este resultaría ser en realidad el rostro barbudo de Cristo, marcado por las heridas de la corona de espinas. Los pliegues de la sábana solo dejarían ver el rostro, de ahí que se le identificase como una "cabeza". La verdad es que hay teorías para todos los gustos.



El sudario de Turín

Otra interpretación ha querido ver en esta palabra una asociación con Juan el Bautista, uno de los personajes más venerados por los Templarios, que le rindieron un verdadero culto. Juan Bautista fue decapitado por orden de Herodías y su cabeza enterrada en Jerusalén. Esta cabeza, que según las leyendas habló varias veces revelando su paradero, fue según la tradición encontrada en Constantinopla a principios del siglo XIII y colocada en una bandeja, al igual que el Grial. ¿Y no son conocidos, en las leyendas griálicas medievales, los Templarios como los guardianes de este objeto sagrado cuyos poderes también hacía florecer los árboles y germinar las plantas? Quizás el Baphomet de los Templarios era la cabeza momificada de San Juan Bautista. Y quizás esta se trataba del Grial. De hecho en varios sellos pertenecientes a la Orden del Temple aparece representada dicha cabeza, barbuda y aterradora algunas veces, de perfil y sobre una bandeja otras. Parece concordar bastante bien con las confesiones. Incluso si es cierto que los Templarios que se establecieron en Tierra Santa entraron en contacto con sectas como los mandeístas cristianos, quienes tenían a Juan, y no a Jesús, por el Mesías esperado, se podría dar explicación a la expresión: "Adorad esta cabeza pues es vuestro Dios". Sin embargo, surge un problema. Según las actas de acusación, los Templarios adoraban a la cabeza en todas las provincias. Y es imposible que hubiera

varias cabezas de San Juan, aparte de que las descripciones no siempre son coincidentes. Busquemos pues una hipótesis más.

Hemos hablado antes de que los indicios que observamos nos hacen pensar que Templarios podrían haber llegado a un concepto existencial que les llevase a concebir una religión muy diferente de la que Roma defendía, y que significase la unión espiritual entre todos los pueblos de la Tierra, con una única divinidad común a todos ellos. Puede que, bajo este punto de vista, el Baphomet represente el esquema mental del Temple, el modelo ideológico sobre el que se levantaba toda la ética templaria. No se trataría de un Dios ni un ídolo, sino de un símbolo. Un símbolo sobre el que concretar la ideología de la Orden para tenerla siempre presente. Al igual que las vírgenes negras representaban a la diosa madre, las cabezas eran la forma de expresar una nueva concepción del mundo, un camino sinárquico que englobase a cristianos, judíos y musulmanes, sustituyendo las religiones por una nueva que ampliase la primigenia con las demás creeencias en un destino espiritual conjunto.

Eso explicaría porque las cabezas, al igual que también ocurre con las vírgenes negras, eran descritas con ligeras variaciones entre las diferentes encomiendas templarias. Cada casa, hacienda o castillo tendría su propio Baphomet, y este, tuviese la forma que tuviese, barbado o lampiño, de madera o metal, mantendría el mismo significado para todos, la misma idea de una sinarquía universal sobre la que fundar un mundo nuevo para igualdad de todos los hombres. Pese a todo lo expuesto, un dato que no debemos dejar pasar es que en los registros realizados de forma expresa en las encomiendas templarias en busca del supuesto ídolo no se halló nada parecido a lo que podría representar un baphomet. Y eso que solo en Francia existían unas dos mil haciendas pertenecientes a la Orden del Temple. Únicamente fue hallada una bella cabeza de mujer, realizada en plata dorada, con una curiosa inscripción grabada: "Caput LVIIIm" (Cabeza 58 m), que finalmente resultó ser un relicario.

Templario sobre ¿baphomet?

No existe ninguna sola prueba tangible de supuestas adoraciones a ídolos o de la existencia de cráneos simbólicos. Seguimos sin saber asimismo el significado exacto del término "baphomético", utilizado en una de las descripciones y que dio origen al nombre por el que es conocida la misteriosa cabeza. Solo tenemos los indicios que nos deja entrever la oscura historia de esta apasionante sociedad medieval. El enigma, como muchos otros de los que rodean a la Orden del Temple, sigue abierto.

ANTERIOR MENÚ LEYENDAS SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

HEREDEROS DEL TEMPLE

¿QUÉ HAY DE CIERTO ENTRE LOS QUE AFIRMAN SER LOS LEGÍTIMOS HEREDEROS DE LOS TEMPLARIOS? ¿DICEN LA VERDAD O SON SIMPLES CHARLATANES? ¿ES POSIBLE QUE EL TEMPLE SOBREVIVIERA AL SIGLO XIV O DEBEMOS DAR POR FINALIZADA SU HISTORIA EN 1312? VEAMOS QUE SACAMOS EN LIMPIO.

1.- Un final cargado de interrogantes

La leyenda de la Orden del Temple comenzó a forjarse el mismo día de la muerte en la hoguera de su último Maestre, Jacobo de Molay. Se cuenta que antes de ser consumido por las llamas, Jacobo de Molay convocó al Rey y al Papa ante el tribunal de Dios antes de cumplido un año, con las palabras "Dios conoce que se nos ha traído al umbral de la muerte con gran injusticia. No tardará en venir una inmensa calamidad para aquellos que nos han condenado sin respetar la auténtica justicia. Dios se encargará de tomar represalias por nuestra muerte. Yo pereceré con esta seguridad".

Casualidad o no, el destino deparó que ese mismo año, tal y como profetizara el maestre templario, fallecieron tanto Felipe IV como Clemente V. Poco más de un mes después de la ejecución, el Pontífice era presa de "un dolor insufrible que le mordía el vientre". Sus médicos comunicaron que había muerto "a merced de unos horribles sufrimientos", posiblemente envenenado. Del rey francés se suele decir que la muerte le sobrevino por fiebre y gangrena de heridas ocasionadas por caída de su caballo durante una cacería, aunque hay quien discrepa asegurando que cayó enfermo aquejado de dolores gástricos acompañados de vómitos y diarrea, sequedad en la boca y sed insaciable. No tenía fiebre. ¿Otro envenenamiento? Asimismo, tres colaboradores de Felipe IV fueron hallados apuñalados o ahorcados. ¿Se había cumplido la amenaza de De Molay? Desde luego, para los que no creemos en las maldiciones, alguien tuvo que llevarla a cabo.

Un hecho bastante posterior nos indica que la idea de una venganza templaria contra sus destructores estuvo fresca en el subconsciente colectivo durante largo tiempo. Se cuenta que durante la revolución francesa, cuando la cabeza de Luis XVI cayó bajo la guillotina, un personaje anónimo salto al cadalso y exclamó dirigiéndose a la multitud "¡Jacobo de Molay, ya estás vengado!". Huelga decir que el monarca francés descendía de Felipe IV. Este pasaje, de dudosa realidad la verdad sea dicha, indica no obstante el grado en el que las leyendas sobre la continuidad de los Templarios habían calado entre las gentes de la época. De hecho, muchos francmasones al conspirar contra la monarquía francesa creían sinceramente colaborar a que se cumpliera la maldición que lanzara Jacobo de Molay antes de morir.

La maldición de Jacobo de Molay

Todos estos indicios nos hacen que nos ronde en la cabeza la posibilidad de una herencia templaria, de un legado transmitido a espaldas de lo que la historia afirma. Si existió un brazo ejecutor, al menos durante los años posteriores a la caída de la orden, quizás el Temple no se extinguió tan pronto como suelen afirmar los estudiosos. Pero... ¿esta continuidad se prolonga hasta nuestros días? Veamos que hay de cierto en los que se proclaman descendientes de la Orden del Temple.

2.- Muchos aspirantes de dudosa fiabilidad

En 1981, la Curia romana realizó un inventario de grupos u organizaciones que, de una manera u otra, se identificaban con la Orden del Temple. El resultado final deparó que existían más de cuatrocientas asociaciones repartidas por todo el mundo. En los archivos del Vaticano se han recibido al menos unas doscientas cincuenta peticiones de restauración de la Orden del Temple provenientes de estos colectivos. La mayoría presumen de ser los auténticos continuadores, descendientes directos de la antigua orden medieval, asegurando poder mostrar, cuando llegue el momento, los documentos que avalan sus derechos sucesorios.

Otros son mas humildes. Se limitan a decir que su intención es recobrar el "espíritu" templario y se imponen misiones como la caridad, la lucha contra la droga o cualquier otro ideal digno de nobleza e idealizado espíritu caballeresco. Existe, como en todas las facetas de la vida, un tercer grupo compuesto por chantajistas, charlatanes y gentes sin escrúpulos, dedicados a utilizar el nombre del Temple para asegurarse una buena recaudación a costa de crédulos e incautos. De esta forma se dedican a expender títulos y cargos, medallas y condecoraciones, de la forma más pomposa mientras llenan sus bolsillos con el dinero de aquellos que esperan, de esta forma, ser parte de lo que siempre han admirado. Podríamos añadir también en este grupo a sectas satánicas y grupos neonazis que camuflan sus actividades bajo nombres más o menos relacionados con los Caballeros Templarios. Y es que está comprobado que el Temple vende y tiene tirón.

En este apartado profundizaremos en el primer grupo de los que hemos destacado: aquellos que proclaman ser legítimos descendientes de los verdaderos Templarios, pues es nuestra intención investigar en esas supuestas filiaciones y descubrir si alguna contiene ciertamente visos de realidad. Así encontramos asociaciones con títulos como "Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén", "Ordo Militiae Crucis Templi", "Círculo del Temple y del Santo Grial", "Tempelherren in Deutschland", "Orden de los Nuevos Templarios" y un largo etcétera. Este legado es especialmente poderoso en Francia, lo que no es de extrañar.

Antes de continuar debemos declarar que existen, por supuesto, herederos "oficiales" de la Orden del Temple. Cuando la orden fue disuelta por bula pontificia sus bienes fueron mayoritariamente entregados a la Orden de San Juan de Jerusalén o Caballeros Hospitalarios (hoy llamada Orden de Malta) y a las órdenes militares de la Península Ibérica, como es el caso de la Orden de Montesa en España y la de Cristo en Portugal, que fueron creadas expresamente para recibir a los caballeros templarios que participaban en la Reconquista. En cualquier caso, no se observa en estas órdenes ninguna de las "desviaciones" de las que fueron acusados los Templarios ni tampoco haber mantenido ritos sospechosos de susceptibilidad. Es posible, por otra parte, que estas órdenes no hubieran recibido la herencia espiritual y los diversos secretos del Temple.

3.- Dos reivindicaciones muy extendidas

Entre las actuales tradiciones neotemplarias, destacan dos por la aceptación que tienen y el interés que muestran por ellas los especialistas en templarismo.

Una es la que defiende la "Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén", con una gran actividad en todo el mundo, y que basa su legítimo legado en una carta de transmisión fechada en 1324. Según este documento, Jacobo de Molay fue sucedido de forma clandestina por un tal Jean-Marc Larménius y en él constarían las firmas de todos los maestres del Temple que se habrían ido sucediendo en la sombra hasta que en 1804 ocupó este elevado cargo Bernard Fabré-Palaprat.

Fabré-Palaprat, cuyas actividades parecen haber sido facilitadas por el mismo Napoleón Bonaparte, dio a conocer públicamente la asociación que presidía en una ceremonia llevada a cabo en 1808 en la Iglesia de San Pablo y San Antonio de París. Más que una Orden militar lo que había creado era una iglesia inspirada en el evangelio de San Juan que se oponía a la "Iglesia de Pedro", negaba la resurrección de Cristo y algunos sacramentos. Para explicar su filiación, cuentan que Larmenius recogió el testigo directamente de Jacobo de Molay y que tras pasar a la clandestinidad, reorganizó la Orden del Temple tras condenar a los templarios disidentes.

Lamentablemente, la carta de transmisión en la que se basan su reivindicación nunca ha podido ser estudiada por investigadores independientes, por lo que una tesis bastante seria afirma que se trata de una falsificación del siglo XVIII llevada a cabo por un jesuita, por encargo del duque Felipe de Orleáns. Realmente no se puede dar una opinión certera sobre este documento, ya que hasta que no sea facilitada a historiadores e investigadores no podrá probarse su autenticidad, por lo que la reivindicación de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén se quedará simplemente en eso. Esto no impide que sus miembros afirmen ser los únicos en poder demostrar que descienden en línea directa de los Templarios.

Neotemplarios de la OSMTJ

La otra tradición a la que hacíamos referencia, proviene también del siglo XVIII y defiende la supervivencia oculta del Temple a partir del expreso deseo del último maestre de los Templarios. La diferencia con la anterior teoría es que no conocemos a ninguna sociedad que se haga eco actualmente de la propiedad de este legado.

Según cuenta la leyenda, Jacobo de Molay habría hecho llamar unos días antes de morir a un hombre de confianza para encargarle la misión de reorganizar la orden tras la supresión llevada a cabo por el Papa. El elegido fue François de Beaujeu, sobrino del maestre que precediera a De Molay en el cargo, Guillaume de Beaujeu. François debía dirigirse a las tumbas de los maestres del Temple parisino y, justamente en el sepulcro de su pariente, recoger un joyero que debía devolver al maestre actual. Cumplida su misión, De Molay le encargó la reorganización del Temple y le inició en los secretos de la Orden. Asimismo le entregó el joyero, que contenía la reliquia más preciada de los Templarios: el dedo índice de la mano derecha de Juan Bautista. Luego le reveló que en el mismo féretro donde había encontrado el joyero se hallaban los documentos y anales secretos de la orden, así como el tesoro templario.

François de Beaujeu convenció a Felipe "el Hermoso" de que le permitiera acceder al cuerpo de Guillaume de Beaujeu para inhumarlo en el feudo de la familia. El relato dice que de esta forma recuperó las riquezas y los archivos. Luego reunió a otros ocho fieles caballeros y todos hicieron confesión de propagar la Orden del Temple por todo el globo mientras se pudieran encontrar en él nuevo arquitectos perfectos. Tras este juramento, la orden se reorganizó en Aberdeen y, pasados varios siglos, dio lugar a las primeras logias masónicas escocesas. Esto, claro está, es lo que cuenta la leyenda.

ANTERIOR MENÚ LEYENDAS SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

¿TEMPLARIOS EN AMÉRICA?

HOY EN DÍA, AFIRMAR QUE COLÓN DESCUBRIÓ AMÉRICA ES POCO MENOS QUE INGENUO, CUANDO PARECE PROBADO QUE LOS VIKINGOS LO CONSIGUIERON TIEMPO ANTES POR LA RUTA DEL NORTE. ASIMISMO, ALGUNOS AUTORES DEFIENDEN LA TESIS DE QUE LOS CABALLEROS DEL TEMPLE TAMBIÉN ESTUVIERON ALLÍ ANTES QUE EL GENOVÉS. VEAMOS SUS EVIDENCIAS.

No deja de ser curioso que hace miles de años, griegos, egipcios y otras culturas mediterráneas tuviesen conocimiento de la redondez de las Tierra, de la medida aproximada de su radio, de su distancia al Sol o a la Luna, y que sin embargo las cerradas mentes del siglo XV concibiesen miedo ante la posibilidad de "caer por el borde del mundo" en caso de adentrarse lo suficiente en el Océano Atlántico. Para ellos la Tierra era plana y era además el centro del universo. Actualmente no sólo sabemos cuan equivocados estaban, sino que tenemos que reconocer que las antiguas culturas, podrían ser eso, antiguas, pero en absoluto primitivas, como mucha gente aún supone erróneamente, víctima de ideas preconcebidas. La verdad es gran parte de un antiguo saber se ha perdido en el lento transcurso de los siglos. Ignoramos hasta donde alcanzaba el conocimiento de los que nos precedieron en tiempos remotos, aunque sí comprendemos que superaba de largo al angustioso declive que se produjo en el medievo.

Asombran, por poner un ejemplo, las numerosas coincidencias entre culturas tan distantes en el tiempo y el el espacio, como eran la egipcia y las mesoamericanas precolombinas, como la maya o la azteca. Todo parece indicar, sino un origen común, si al menos un vínculo, un contacto en lo que a conocimiento se refiere. Hay quien dice que desde tiempos inmemoriales el hombre ya había navegado el mundo entero. Incluso el aventurero noruego Thor Heyerdahl, en sus famosas expediciones "Ra", demostró que los egipcios tenían tecnología suficiente como para haber alcanzado el "nuevo mundo" a bordo de sus "primitivas" embarcaciones de papiros. ¿ Alcanzó alguna antigua cultura del viejo continente las costas americanas mucho antes que Colón? ¿Sabía por tanto el Almirante a donde se dirigía exactamente? ¿Lo sabían los Templarios antes que él? ¿Pudo el genovés aprovechar los conocimientos que éstos le legaron? La hipótesis no es tan descabellada como puede parecer en un principio. Veamos el porqué.

En el Museo Nacional de Turquía, en Estambul, se halla un mapa fechado en 1513, que perteneció al pirata y cartógrafo turco Piri Reis. Dicho mapa muestra Gran Bretaña, España, África Occidental, el Atlántico, porciones de Norteamérica, un perfil completo de la mitad oriental de Sudamérica y en la parte inferior, la línea costera de la Antártida. Hasta aquí, puede parecer nada raro, pero si tenemos en cuenta detalles como que en el plano se muestran el cauce de ríos como el Orinoco, el Paraná y otros que de aquella estaban inexplorados, o que la Antártida aprece libre de hielos, la duda empieza a surgir. Es necesario añadir a mayores, que las distancias señaladas en el mapa son exactas, distancias que no se pudieron establecer con exactitud hasta el siglo XVIII. El propio continente helado, no fue oficialmente descubierto hasta el siglo XIX. El atlas aparece rasgado, y se sabe que había más planos, por lo que se supone que en su día fue mucho mayor, seguramente un completo mapamundi.

EL MAPA DE PIRI REIS

PULSAR PARA AMPLIAR

El propio Piri Reis cuenta que en una batalla contra los españoles, en 1501, él y su tío Kemal capturaron a un marinero que había navegado en tres de las expediciones colombinas y que portaba unos extraños planos, utilizados, según el marinero, por Colón en sus viajes. El origen de estos mapas se remontaba a Grecia, ya que el marino español confeso: "*Cierto libro, del tiempo de Alejandro Magno* (356-323 A.C.) *fué trasladado a Europa, y después de leerlo, Cristóbal Colón, con los barcos proporcionados por el Gobierno español, descubrió las Antillas*". El pirata turco, reconoce, asimismo: "*Al preparar este mapa, hice uso de unos veinte planos viejos y de ocho mapamundis, en los cuales aparecía la totalidad del mundo habitado*".

lo largo y ancho del mundo, hay otros muchos mapas antiguos, algunos tan fascinantes o más como el que nos ocupa, pero creo, que éste, sin embargo, tiene especial interés por su posible relación con el Temple, que es a fin de cuentas, el tema sobre el que versa esta página. Tenemos el mapa de Piri Reis, y sospechamos que pudo haber sido utilizado por Colón. Pero... ¿cómo llegó a sus manos? Veamos la posibilidad.

l poco tiempo de su fundación, la Orden del Temple comenzó a recibir ingentes cantidades de dinero provenientes de donaciones y grandes extensiones de tierra para administrar, lo que permitió destacar a los monjes-guerreros como hábiles economistas, impulsando la economía en todos los aspectos. Conocedores de que el mantenimiento de su brazo militar en Palestina era sumamente costoso, el Banco del Temple y su Marina tendieron toda una tupida red que estableció relaciones comerciales con los estados europeos y los musulmanes. Inventaron la banca moderna, introduciendo las cláusulas penales y la letra de cambio. Asimismo ejercieron de tesoreros de reyes y nobles, y no solo aceptaban moneda, sino también cualquier objeto de valor, prestando a cambio dinero contante y sonante. A pesar de sus múltiples operaciones financieras siempre disponían de mucho efectivo, y sin embargo, en esa época las piezas monetarias en circulación eran muy escasas. Eso no fue impedimento para que en el siglo XII financiaran en Francia la construcción de más setenta iglesias y ochenta catedrales, pagando los materiales y los jornales de todo tipo de obreros y trabajadores. El oro no abundaba y la plata, muy escasa y que había llegado a cotizarse más que aquel dado que desde la época de los romanos no habían existido nuevas explotaciones, se tornó bastante corriente con la entrada en escena del Temple. Había muy pocas minas en Europa, Asia y África, si tenemos en cuenta la enorme cantidad de este metal que se llegó a mover en la alta Edad Media, y después del exterminio de los templarios, resultó que la producción de las minas existentes en los territorios oficialmente conocidos en el siglo XIV era claramente insuficiente. Entonces, ¿de donde provenían las reservas?

lgunos autores sostienen que los Templarios iban y venían de América con barcos cargados de plata, que posteriormente concentraban en la ciudad francesa de Sours. Hoy en día, a sabiendas de que los vikingos alcanzaron el continente americano bastante tiempo antes que los conquistadores españoles, la hipótesis no parece del todo descabellada. Enumeremos pues las evidencias.

Tras la disolución de la Orden del Temple, los templarios españoles ingresaron en masa en la Orden de Calatrava, y parece seguro que fue en el convento de dicha orden donde Cristóbal Colón, que se alojó allí, halló los elementos que le dieron la certeza en cuanto a la existencia de las Indias Occidentales. En Portugal fue creada especialmente para los templarios supervivientes la Orden de Cristo, que usaba la cruz templaria, la cruz de gules pateada. Cuando los portugueses de Enrique el Navegante se lanzaron al descubrimiento de los océanos pareciendo saber exactamente a donde iban, sus velas debían llevar obligatoriamente la cruz roja de la Orden del Temple. Los marinos portugueses tenían prohibido navegar más allá de Cabo Mogador sino portaban dicho pabellón. Cruz, que por otra parte, también se hallaba en las tres embarcaciones colombinas. Precisamente en el país vecino estuvo el almirante genovés, no sólo para encontrar financiación para su empresa, sino con el fin de estudiar las cartas marítimas que guardaba la Orden de Cristo y que se consideraban las más competas del mundo.

Por otra parte, el Temple poseía una flota propia y contaba con puertos que miraban no solo al Mediterráneo sino también al Atlántico. Destacamos la enigmática encomienda francesa de La Rochelle, en la que el Temple disponía de un puerto muy importante cuya ubicación, apartada de las rutas usuales, no estaba justificada en modo alguno. Este puerto se hallaba fuertemente protegido por unas cuarenta encomiendas en un radio de ciento cincuenta kilómetros y su importancia podría ser enorme de ser cierta la confesión de un templario que expondremos en la leyenda siguiente. Por su parte, los conquistadores españoles se encontraron en la península de Yucatán una leyenda que narraba que unos hombres blancos llegaron a sus costas en grandes barcos. Y estos altos y hermosos hombres, que vestían extrañas vestimentas, fueron generosos y legaron a las gentes mayas grandes conocimientos. Una de las cosas que más asombró a los religiosos que acompañaron a Colón, fue que los indios no se extrañaban al ver la cruz ni al contemplar a los caballeros armados. Es más, incluso parecía que los estaban esperando. Algunas de sus tradiciones hablaban de que "*llegará un día en el que vendrán por mar grandes hombres, vestidos de metal, que cambiarán nuestras vidas para bien*". También los mayas adoraban a Kukulkán, un dios "*blanco y barbado*" y a una cruz, en la cual murió "*un hombre de luz que vivirá eternamente*". ¿Pudieron ellos solos alimentar esta idea, tan cercana al cristianismo?

No podemos dar respuestas definitivas a todo lo que hemos expuesto porque no las hay. Lamentablemente, con la Orden del Temple nunca existen pruebas directas. Muchas veces, la única evidencia es la ausencia de posibilidades contrarias.

ANTERIOR MENÚ LEYENDAS SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

EL TESORO DE LOS TEMPLARIOS

¿DONDE ESTÁ EL LEGENDARIO TESORO DE LOS TEMPLARIOS? LA LEYENDA DICE QUE EL REY DE FRANCIA NO PUDO JAMÁS ENCONTRARLO, ENTONCES... ¿EN QUÉ LUGAR FUE DEPOSITADO POR LOS CABALLEROS? MUCHOS HAN TRATADO DE HALLARLO DESDE ENTONCES, PERO SU MISTERIOSO ESCONDITE SIGUE DESAFIANDO A LOS MÁS INTRÉPIDOS BUSCADORES.

s innegable que los Caballeros del Temple fueron unos adelantados a su época que crearon lo que hoy en día no dudaríamos en llamar una gran multinacional. Su habilidad financiera para levantar tan inmenso imperio económico sigue maravillando en nuestro tiempo. Debido a sus votos, los templarios eran pobres nominalmente, pero la Orden era inmensamente rica.

Son significativas, en este aspecto, las palabras del gran historiador Michelet tras el retorno de los Caballeros Templarios a Europa al caer San Juan de Acre, el último reducto cristiano de Tierra Santa: "*Llegaron a Francia siendo portadores de un inmenso tesoro, compuesto de ciento cincuenta mil florines de oro y diez mulos cargados de plata. ¿Qué se proponían conseguir en tiempos de paz con tantas fuerzas y riquezas? No existía otro país en el que contasen con mayor número de plazas fuertes, además se hallaban unidos a casi todas las familias de la nobleza...*".

La inquietud de Michelet debió ser compartida también por Felipe IV de Francia, "el Hermoso". El monarca debió temer que, al igual que la Orden Teutónica en Alemania, los templarios vieran con buenos ojos el formar su propio estado independiente en suelo francés. Viéndose incapaz de someter a los caballeros a su mandato, decidió acabar con ellos y terminar así con la amenaza política.

Sin embargo, tras el golpe descargado contra los Templarios, quedó claro que el objetivo principal del rey de Francia era la inmensa riqueza de la Orden del Temple. El mismo día del arresto, Felipe IV, que debía a la orden una importante cantidad monetaria, irrumpió en el Castillo del Temple en París dispuesto a fundir el tesoro de Francia con el del Temple, que lo triplicaba. De esta forma no solo solventaba la deuda, sino que conseguía apropiarse de todo.

Pero existe la certeza generalizada de que el rey no logró confiscar todos los bienes que esperaba, ya que después del arresto de los templarios continuó expoliando a los banqueros lombardos y judíos para procurarse algo de dinero. Es indudable que los templarios, que gozaban de grandes influencias en todas las esferas sociales, estaban al tanto de la inminente operación en su contra. A un caballero que se retiró de la Orden en aquella época le dijeron que su decisión era extremadamente sabia, ya que se avecinaba una catástrofe. Inexplicablemente, los caballeros no se resistieron cuando fueron apresados.

A pesar de que se realizaron inventarios en todas las haciendas de la orden en Francia, nunca se encontraron los archivos de los templarios. También se dice que días antes de la detención, el Maestre Jacobo de Molay había encargado destruir ejemplares de la Regla del Temple que contendrían secretos relativos a la Orden. Es por ello que la mayor parte de las acusaciones, incluso si contenían visos de realidad, nunca pudieron ser probadas.

No es ilícito pensar que si los monjes-guerreros pudieron salvaguardar sus archivos secretos, pudieron hacer lo mismo con gran parte de su tesoro monetario. De hecho, no todos los templarios fueron capturados a la vez. Un grupo, entre los que se encontraba el tesorero de la orden, escapó a la redada y fueron detenidos unos días más tarde. Al año siguiente, en pleno proceso inquisitorial, un templario llamado Juan de Chalon realizó un sorprendente testimonio, al que hemos aludido en la leyenda anterior. Según él, algunos dirigentes templarios de Francia huyeron antes del arresto con cincuenta caballeros y, transportando el tesoro de la preceptoría de París y los archivos en tres carros al amparo de la noche, tenían la intención de hacerse a la mar en dieciocho galeras desde el puerto de La Rochelle con destino desconocido.

Nunca se ha podido demostrar este punto, ya que al no haber sido englobada la armada templaria en las requisas ordenadas por Felipe IV en 1307, ningún documento queda sobre la utilización de aquella flota. Algunas teorías apuntan que el destino final podría haber sido Inglaterra o Escocia, lo que ayuda a enlazar al Temple con la masonería, ya que hemos visto que en tierras escocesas la Orden no se llegó a disolver (ver leyenda "Templarios y masones"). Las especulaciones se disparan en este punto. Debemos tener en cuenta que los dirigentes templarios fueron finalmente capturados, lo que nos hace pensar que quizás no pudieron sacar el cargamento del país. También es posible que se tratase de una simple maniobra de distracción, para que el tesoro no fuese buscado dentro del reino francés. Vista la actitud que tomaron los templarios ante el proceso que se desató contra ellos, da la impresión de que los caballeros esperaban salir airosos del envite. En ese caso, hubiese sido mucho más lógico ocultar los bienes de la Orden en un escondrijo cercano a la espera de que todo acabase y poder recuperarlos. Esta es una hipótesis que cobra fuerza con enigmáticos descubrimientos en el suelo francés y que cuenta con aguerridos defensores. De ella nos ocuparemos a continuación.

ANTERIOR MENÚ LEYENDAS SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

EL ENIGMA DE GISORS

APARTE DE SU RELACIÓN CON EL PRIORATO DE SIÓN Y LA TALA DEL OLMO, GISORS, CIUDAD DEL DEPARTAMENTO EURE SITUADA A 70 KM DE PARÍS, TIENE SU PROPIA LEYENDA EN LO REFERENTE A TESOROS OCULTOS.

1.- Excavaciones clandestinas

En 1946, un jardinero llamado Roger Lhomoy aseguró haber descubierto un depósito de cofres y sarcófagos bajo un torreón del castillo donde trabajaba, tras haber realizado unas excavaciones en las cercanías. Nacido en la región, Lhomoy había escuchado decir a menudo que el subsuelo del castillo encerraba un tesoro fabuloso. Algunos no vacilaban en pretender que este tesoro era el de los Templarios, muy presentes en la región. El castillo, ejemplo magnífico de arquitectura feudal, había efectivamente pertenecido unos breves años a la Orden del Temple durante el siglo XII, lo que les facultaría para conocer los subterráneos existentes debajo del mismo.

Al parecer, el jardinero había localizado dos años antes un pozo sellado en la entrada de uno de los torreones. De forma clandestina, por la noche, excavaba ayudado por el material rudimentario al que tenía acceso hasta que logró abrir una galería de unos veinte metros de profundidad. Aseguró que una noche tropezó con un muro, y que, tras apartar algunas piedras, se dio cuenta de que se hallaba delante de la pared de una sala de grandes dimensiones. Intentó alumbrar la sala pero su precario equipo no le permitía ver demasiado, así que se introdujo por la ranura.

Había hallado una cripta de unos trescientos metros cuadrados y cuatro y medio de altura. Parecía corresponderse con una antigua capilla donde podía verse el altar con su tabernáculo y, apoyadas en las paredes, estatuas de Cristo y los apóstoles. Pero lo que llamó sobremanera su atención fueron unos sarcófagos pétreos de unos dos metros de largo y en número de diecinueve, que se alineaban a lo largo de los muros de la cripta. Asimismo, treinta enormes cofres de metal coronaban el descubrimiento del jardinero.

Robert Lhomoy en las galerías

Avisadas las autoridades y extendida la noticia, una multitud se dio cita en el lugar de los hallazgos, pero las decepciones no tardaron en llegar. Nadie se atrevía a bajar por aquella intrincada madriguera excavada por Lhomoy, que constantemente amenazaba con desmoronarse, hasta que el comandante de los bomberos de la localidad, Émile Beyne, se ofreció voluntario. Pero tras avanzar inicialmente por la intrincada galería, Beyne desistió a falta de cuatro metros para el final. Expuso que era demasiado arriesgado y que la falta de aire le impedía proseguir, tras negar haber podido llegar a la capilla descrita por Robert Lhomoy. Éste, respaldado por la opinión pública, pidió continuar las excavaciones y ensanchar la galería, pero inexplicablemente el permiso le fue denegado por el Ayuntamiento. De igual manera, y para sorpresa de todos, se tomó la medida de ordenar que las galerías fueran recubiertas de hormigón y nuevamente selladas.

A pesar de este golpe, Lomhoy continuó en sus trece. Solicitó con éxito una autorización del Ministerio de Cultura francés para proseguir las excavaciones, pero la respuesta del Ayuntamiento fue tajante: lo tacharon de loco y amenazaron con hacerlo encerrar si no desistía de su empeño en excavar. El hecho era enormemente extraño al carecer, a priori, de un motivo justificado. Pero el jardinero no era un hombre fácil de convencer, y tras dejar pasar seis años, con una nueva autorización del Ministerio de Cultura se puso nuevamente manos a la obra.

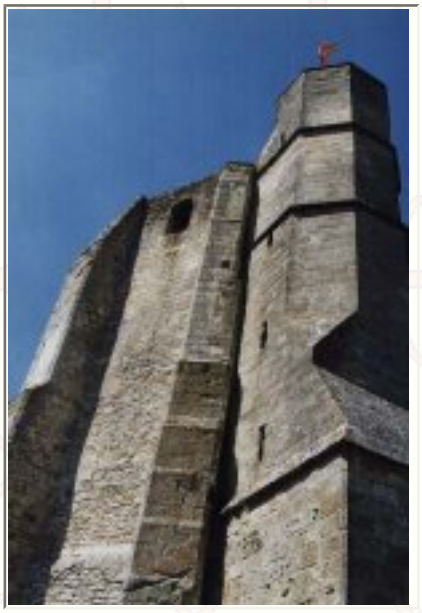
Esta vez el Ayuntamiento tuvo que claudicar. Ya no se trataba únicamente de Lhomoy, sino que este se había traído a dos socios con él. Lo único que pudo hacer el Consejo municipal fue poner objeciones a los trabajos, estratagema que dio resultado. Se les impuso el pago de una cuantiosa garantía además de asegurarse la propiedad de buena parte de los posibles hallazgos. El acuerdo era inviable, y Lhomoy y sus socios se vieron abocados a abandonar el proyecto.

Después de ese fracaso, el asunto quedó en el olvido durante cerca de dos décadas. No se produjeron novedades hasta que en 1962, el Ministro de Cultura francés, André Malraux, ordenó proseguir con la investigación. Tras reabrir las galerías, se procedió a llamar a Roger Lhomoy para que comprobase personalmente los trabajos. Éste, llegó a bajar al fondo del pasadizo, pero decepcionado comunicó que aún faltaba el último metro y medio por despejar. Inexplicablemente, estando tan cerca de la supuesta cripta, la reanudación de las obras se postergó otros dos años. Finalmente, en febrero de 1964, cuando se iba a excavar el último tramo, el lugar fue declarado zona militar y la investigación fue parada definitivamente.

2.- Una capilla oculta

A pesar del escepticismo con la que fue acogida la historia de Roger Lhomoy por los arqueólogos e historiadores de la región, las leyendas locales e incluso los registros históricos que hacen referencia a Gisors dan fe de la existencia de al menos una cripta en el subsuelo de la ciudad. Actualmente han sido desescombrados varios subterráneos que surcan las calles y que parecen unir el castillo de la localidad con la iglesia consagrada a los santos patronos de la villa. La capilla supuestamente hallada por el jardinero es descrita de forma muy semejante en varios textos medievales conservados en los Archivos Nacionales y en textos del siglo XVII.

Se la denomina Capilla de Santa Catalina, y la única incógnita que encierran estas informaciones es si se encuentra bajo en castillo, tal y como relató Lhomoy, o bajo la iglesia anteriormente mencionada, como apuntan otros textos. Según se desprende de las narraciones, en esta cripta finalizaban los túneles subterráneos que atravesaban la ciudad comunicando castillo e iglesia. A la vista de que estos existen, constatada su presencia, no hay motivos para desconfiar de que la Capilla de Santa Catalina sea únicamente invención de la mente fantasiosa de un jardinero aficionado a las excavaciones clandestinas. Incluso el continuo sabotaje de su trabajo por parte de las Autoridades parecen señalar que efectivamente algo esconden los sótanos de Gisors. Algo que no se desea que salga a la luz. ¿Quién es esa mano negra que actúa en la sombra? ¿A que se debe ese interés por mantener ocultos los cofres y sarcófagos que permanecen en la cripta? Cofres que, por otra parte, son



¿Existe una capilla bajo el castillo?

mencionados en un documento latino fechado en 1500.

¿Había encontrado Roger Lhomoy, humilde jardinero del Ayuntamiento, el tesoro de los Templarios? ¿Se trataba quizá, como apuntan otras fuentes, de archivos secretos del Priorato de Sión?

Puede que algún día se despejen estas incógnitas. Quizás alguien se atreva a esclarecer algún día lo que otros, por ignorancia, miedo u oscuros intereses, evitaron a toda costa que saliese a la luz. Mientras tanto, los sótanos de Gisors guardan celosamente el secreto.

ANTERIOR

MENÚ LEYENDAS

SIGUIENTE

LEYENDAS DEL TEMPLE

RENNES-LE-CHÂTEAU

¿QUÉ MISTERIO GUARDABA CELOSAMENTE AQUEL POBRE CURA DE PUEBLO QUE HACE CERCA DE UN SIGLO GASTÓ MIL QUINIENTOS MILLONES DE FRANCOS? ¿HABÍA ENCONTRADO EL TESORO DE LOS TtemplarIOS O SE TRATABA DE UN ENIGMA MUCHO MAYOR?

1.- Los descubrimientos de Bérenger Saunière

Sobre lo alto de una colina en el Languedoc francés, Rennes-le-Château es un lugar solitario, ardiente bajo el sol en verano y azotado por fríos vientos en invierno. Su situación dominante sobre el resto de la comarca es la única razón posible de que haya sido habitado desde la más remota antigüedad. La población y el entorno que la rodea son mudos testigos de pasadas grandezas y misterios que desafían al tiempo.

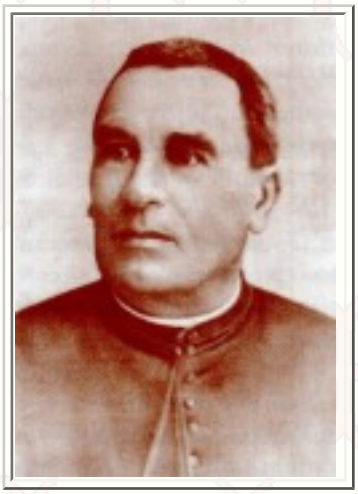
El enigma de Rennes-le-Château se inicia temprano, en la época romana. La leyenda afirma que en algún momento del siglo I, José de Arimatea y María Magdalena desembarcaron en el sur de Francia, trayendo consigo el llamado Grial, que el cristianismo define como el cáliz de la Última Cena o donde José de Arimatea recogió la preciosa sangre de Jesús crucificado. De acuerdo con una de las teorías que más se integran el enigma de la región, cuando desembarcó María Magdalena lo hizo con un hijo de Jesús, estableciéndose así una dinastía mesiánica. Bajo este punto de vista el Santo Grial dejaría de ser un cáliz que recoge la sangre de Cristo para pasar a ser sinónimo de Sang-rial, es decir "sangre real", que se identificaría con la genealogía de los descendientes de Cristo hasta nuestros días.

En el año 410 los visigodos, acaudillados por Alarico, saquearon Roma, llevándose el Tesoro del Templo que los romanos habían obtenido a su vez de los hebreos de Jerusalén. Dos años después desembarcaron en las costas meridionales de las Galias. La región de Rennes-le-Château les agradó, estableciéndose y fundando un reino permanente que no tardaría en saltar los Pirineos y extenderse por el norte de España. No sabemos si es cierto que el Arca de la Alianza llegó o no al Languedoc con los visigodos, pero no falta quien ha querido ver una relación entre el Arca y la población de Arques, no lejos de Rennes. Posteriormente volveremos sobre este punto. En el siglo VI los merovingios extendieron su dominio sobre el reino visigodo. Estos invasores eran portadores de una cultura sofisticada y enterraban a sus soberanos con joyas y tesoros. La legendaria riqueza de visigodos y merovingios ha dado pie a relatos de fabulosos tesoros aún por descubrir en la región de Rennes.

Pero aparte de lo que cuentan las tradiciones, más o menos fundadas, sobre el Grial, el Arca de la Alianza o fabulosos tesoros enterrados, ¿existe algún indicio que nos haga pensar que este lugar merece su fama como el lugar más misterioso de Europa, escenario de acontecimientos siniestros y guardián del secreto más bien guardado de la historia? Ciertamente. La historia comienza con un descubrimiento excepcional ocurrido hace algo más de un siglo en la iglesia de Rennes-le-Château, en donde un sacerdote católico elevó a nuevas y vertiginosas alturas la leyenda de la localidad.

El día 1 de junio de 1885 el pequeño pueblo de Rennes-le-Château, que por aquel entonces solamente tenía unos doscientos habitantes, recibió un nuevo y joven párroco llamado François Bérenger Saunière. Éste se encontró con que la iglesia a la que le destinaban, que había sido construida sobre unos cimientos visigóticos del siglo VI, se encontraba en un estado lamentable, así que seis años después de su llegada, y alentado por su amigo Henri Boudet, cura del pueblo vecino de Rennes-les-Bains, decidió llevar a cabo unas modestas reformas. Durante la restauración, al quitar la piedra del altar, Sauniere se encontró con que una de las dos columnas visigóticas que la sujetaban estaba hueca. Dentro del pilar halló cuatro pergaminos, dos de los cuales databan de 1244 y 1644 y

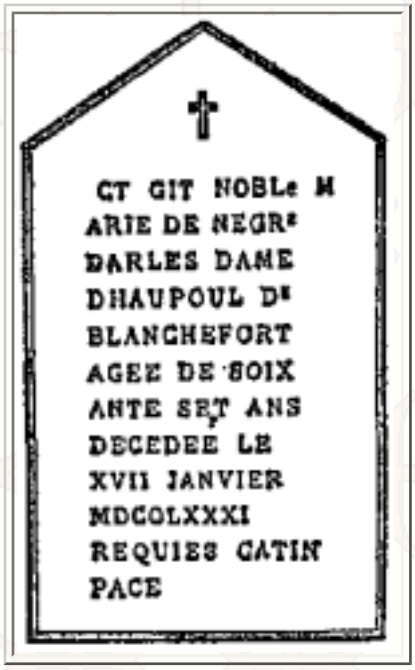
parecen ser genealogías sobre la descendencia desconocida del rey merovingio Dagoberto II. Los otros dos parecían ser obra de un predecesor de Sauniere, el abad Antoine Bigou, que servía en la aldea un siglo antes.



Bérenger Saunière

Antoine Bigou era el confesor de la marquesa Marie de Hautpoul de Blanchefort, perteneciente a una noble y antigua familia de la región, uno de cuyos antepasados fue el Maestre de los Templarios Bertrand de Blanchefort. Depositaria de un gran secreto transmitido de su familia de generación en generación, la marquesa en vísperas de su muerte y no teniendo hijo varón, decide confiar su secreto y unos documentos de considerable importancia a su confesor. Muere haciendo prometer al abad que transmitiría a su vez este misterioso legado a una persona digna de confianza. Bigou, a fin de preservar el secreto, disimuló los importantes pergaminos en uno de los pilares del altar y puso una enigmática baldosa con extraños signos sobre la tumba de la marquesa, que murió el 17 de enero de 1781 y reposa en el pequeño cementerio anexo a la iglesia de Rennes-le-Château.

Al día siguiente al descubrimiento, Sauniere les pide a los obreros encargados de la restauración levantar una losa en la iglesia delante del altar. Se trata de la "baldosa de los caballeros", colocada cara abajo y que representa a dos jinetes montados un solo caballo, símbolo también utilizado por los caballeros templarios. Bajo ella se hallaba un escondrijo en el cual fue hallada una olla repleta de monedas de oro, un tesoro que debía corresponder al de los nobles de la región, quienes, confiándolo a su párroco Bigou, decidieron ponerlo a buen recaudo amparado en la seguridad del templo, antes de su huida al extranjero provocada por la ejecución de Luis XVI y la caída de la monarquía.



Lápida de la Marquesa

Sin embargo aún quedaban más sorpresas bajo el suelo de la modesta capilla. En la Iglesia todo esta revuelto por la continuación de las obras emprendidas y, debido al descubrimiento del tesoro y los pergaminos, los obreros han sido enviados "a descansar" para dejar el campo libre al cura.

Pero el viejo sacristán de la parroquia, Antonio Captier, tiene que tocar el angelus cada noche, como es la costumbre. Bajando de su campanario, ve de repente brillar un objeto en el capitel del viejo balaustre echado abajo por las obras. Visto de cerca se trataba de una redoma conteniendo un papel doblado. Inmediatamente comunica su hallazgo al señor cura, quién no sólo sabe leer y escribir sino que también conoce los alfabetos antiguos. El descubrimiento de esta redoma marcó el punto de partida del enriquecimiento del abad Saunière.

Sobre el papel, firmado por Jean Bigou, tío de Antoine y su predecesor en la rectoría, figuraba un indicio que lo llevó de nuevo al sitio donde los obreros descubrieron la losa vuelta del revés por Antoine Bigou cien años antes. Lo que el papel describía no era solo un escondrijo sino más bien una cripta. Así pues, lo que la losa de los Caballeros ocultaba era la apertura de acceso a un sepulcro. Sauniere realiza un reconocimiento exhaustivo del lugar. En el escondrijo halla un cráneo de época merovingia y encuentra unas escaleras que penetraban debajo de la Iglesia. Efectivamente, el viejo registro de la parroquia, datado de 1694, hace mención en este lugar de la presencia del sepulcro de los señores de Rennes.

Losa de los Caballeros

A partir de este día, Bérenguer Saunière y su joven criada Marie Dénarnaud vivieron como si dispusieran de una fortuna inagotable. No está excluido que descubrieran la cripta y saquearan las tumbas, pero... ¿qué es lo que encontraron que les permitió vivir con ostentación y burlarse de todo el mundo, incluyendo al propio Vaticano? El futuro comportamiento de Sauniere parece probar que allí existía algo más importante que un tesoro formado por monedas y joyas, por grandioso que este fuera.

2.- Los misteriosos pergaminos

Los dos documentos redactados por el abad Bigou parecen ser extractos en latín del Nuevo Testamento, pero con la peculiaridad de que las letras aparecen redactadas sin espacio entre ellas o algunas alzadas sobre las demás. Evidentemente, Sauniere debió darse cuenta de que su descubrimiento encerraba algo importante, aunque es probable que no supiera de que se trataba en un primer momento.

Henri Boudet sugiere entonces al abad Saunière pedir consejo al obispo de Carcasona, Monseñor Félix Billard. Éste lo envía a París en marzo de 1892, donde es presentado a Emile Hoffet, célebre ocultista y autor de numerosos estudios sobre la francmasonería, quién acoge a aquel cura provinciano en su distinguido círculo. Allí conoció a la cantante y actriz Emma Calvé, quién fundó en 1891, en compañía del Conde de Larochefoucauld, la orden cabalística de la Rosa Cruz del Templo y del Grial. Estos personajes serán a menudo sus invitados en Rennes-le-Château.

Durante su estancia en París adquirió tres reproducciones de cuadros del Louvre. Según parece, se trataba de un retrato de Clemente V, el papa que abolió la Orden del Temple, y dos pinturas obra de David Teniers "El joven" y Nicolas Poussin, tituladas "San Antonio y San Jerónimo en el desierto" y "Los pastores de la Arcadia", respectivamente. La conducta de Sauniere no era fruto de un repentino amor por el arte pictórico, sino que respondía al punto de partida de una investigación que le tendría ocupado en los años posteriores. Así pues, en los pergaminos del abad Bigou, que actualmente se hallan expuestos en el museo de Rennes-le-Château, podía leerse una vez descifrados:

> "Pastora sin tentación. Que Poussin, Teniers guardan la clave (o llave); paz 681. Por la cruz y este caballo de Dios termino (o destruyo) este demonio del guardián. A mediodía manzanas azules".

El segundo pergamino dejaba ver algo mucho más claro y directo:

> "A Dagoberto II, Rey, y a Sión pertenece este tesoro y él está allí muerto".

LOS PERGAMINOS

Primer pergamino

LOS CUADROS

"Los pastores de la Arcadia"

Segundo pergamino

"San Antonio y San Jerónimo en el desierto"

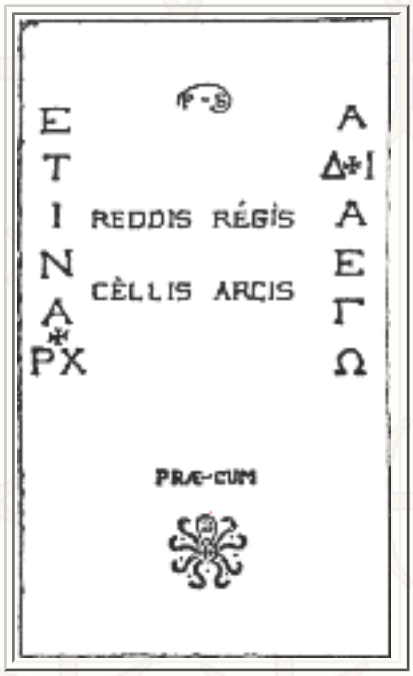
PULSAR EN LAS IMÁGENES PARA VERLAS AMPLIADAS

A su regreso de París, el abad hace sellar cuidadosamente el escondrijo debajo de la "losa de los Caballeros". Luego, su fiel criada y él, en el cementerio actúan de forma extraña. Mueven la losa horizontal de la tumba de la marquesa de Hautpoul y se dedican a hacer desaparecer los símbolos de la lápida. Afortunadamente, no sabían que estos habían sido ya copiados por un viejo arqueólogo de la región. La inscripción diseñada por Antoine Bigou, al igual que los pergaminos incluía varios errores premeditados de espaciado y ortografía, y era un anagrama perfecto del mensaje oculto que aludía a Poussin y Teniers. En efecto, si se cambia el orden de las letras encontramos nuevamente la críptica cita del primer pergamino (ver más arriba: imagen de la lápida). Pero la tumba contenía otra placa que supuestamente Bigou había hecho quitar y transportar desde un sepulcro en la cercana localidad de Arques. En ella, en dos líneas verticales se presentaban grabados carácteres griegos y latinos, además de cruces pateadas semejantes a la que conformaba el símbolo de los Templarios. ¿Qué significaba aquello? El cuadro de Poussin aportaba la respuesta a este enigma. En "Los pastores de la Arcadia" está dibujada una tumba sospechosamente parecida a la de Arques, incluso el paisaje es semejante al de la región, pero en el cuadro cuatro personajes señalan una inscripción horizontal que reza "*Et in arcadia ego*".

Se trata de la frase que supuestamente expresó la Muerte y que significa "Y yo en la Arcadia". La Arcadia es una tierra paradisíaca localizada en Grecia, donde se situaban las andanzas de dioses y ninfas entre riachuelos, vegetación exuberante y completa armonía del hombre y la naturaleza. Los pastores de la Arcadia son el prototipo de habitante feliz, modelo para el resto de la Humanidad. Sin embargo, en uno de sus paseos, los pastores encuentran una calavera, que viene a recordarles que incluso en el lugar más feliz y perfecto de la tierra, la muerte está presente y dispuesta a cada momento. La frase es curiosa porque carece de verbo, pero sin embargo debió ser de gran

Baldosa de la Marquesa

importancia para Bigou o incluso para la marquesa de Blanchefort. A la vista de los pergaminos, tan dados a dobles sentidos y juegos de palabras, no es desechable que la inscripción no sea simplemente una frase alegórica. ¿Es posible que también sea un criptograma? Curiosamente, alterando el sentido de las letras se puede formar una expresión coherente: "*I tego arcana dei*" es decir, "Yo oculto los secretos de Dios". O también: "*Arcam dei tango*", que se traduce como: "Estoy tocando la tumba de Dios".



"ET IN ARCADIA EGO"

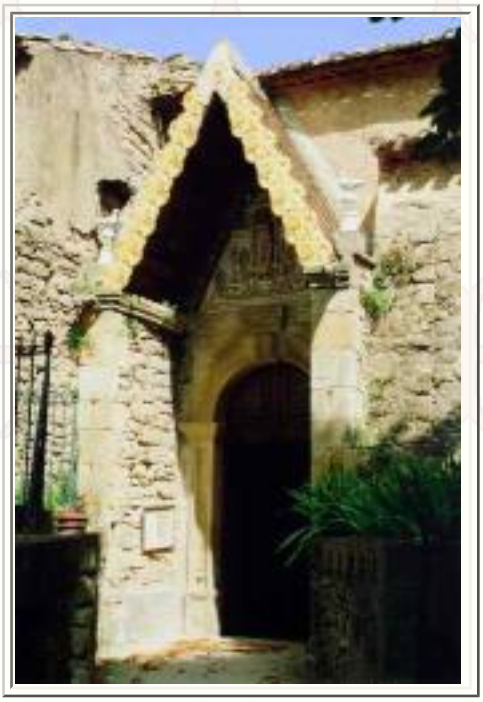
3.- La gran herejía

Antes de proseguir, debemos hacer hincapié en que nos hallamos en la región del Languedoc, tierra no solo de romanos y merovingios, sino también de templarios, y sobre todo, de cátaros.

A principio del siglo XIII lo actualmente llamado Languedoc no formaba parte de Francia. Era un principado independiente cuya cultura y lengua guardaban más semejanzas con los reinos de la Península Ibérica. En el Languedoc, donde florecían las artes y las ciencias al estilo de Bizancio, se praticaba una tolerancia religiosa que contrastaba con el fanatismo del resto de Europa. A través del comercio marítimo mediterráneo y de los pirineos se introdujeron doctrinas islámicas y judaicas, al mismo tiempo que el catolicismo romano perdía devotos entre la población. Ello formó un propicio caldo de cultivo para originar lo que a ojos de la Iglesia era la mayor y más peligrosa herejía de la cristiandad: el catarismo.

Los cátaros rechazaban la iglesia católica ortodoxa y aborrecían la misa. Repudiaban la fe, al menos en la concepción católica, e insistían en la gnosis como fórmula para el contacto directo y personal con lo divino, así que negaban la validez de todas las jerarquías clericales. También eran dualistas; pregonaban la existencia de dos dioses con una categoría comparable, uno maligno y otro benigno. Para ellos, toda la creación material se debía al dios del mal, el *Rex Mundi*, y era intrínsecamente mala. Para la iglesia romana la doctrina cátara era sinónimo de herejía, pero lo más grave de todo era la actitud que tomaban ante el propio Jesús. Los cátaros consideraban a Jesús un ser mortal que en nada se diferenciaba de los demás, que había muerto por sus propios pecados y no por la salvación de la humanidad. No había nada místico en él, nada sobrenatural ni divino. Y lo que es más, muchos cátaros dudaban de la crucifixión y se negaban a adorar la cruz.

Cátaros y templarios convivieron en la misma época, y aunque aparentemente y dadas sus creencias respectivas podríamos pensar a priori que ocuparían bandos enfrentados, conocemos suficientemente a los Templarios para no extrañarnos la posibilidad de un entendimiento mutuo. Ciertamente hay claros indicios de que unos y otros simpatizaron. Muchos templarios descendían de linajes cátaros, como el Maestre del Temple Bertrand de Blanchefort. También es sabido que numerosos cátaros fueron acogidos en las filas templarias cuando se desató contra ellos la ira de Roma en forma de cruzada, e incluso se rumorea que muchos miembros del Temple del Languedoc profesaban la fe cátara y no la católica. Durante la "cruzada contra los albigenses", como fue llamada la represión de los cátaros, la postura de la Orden del Temple fue ostensiblemente neutral y, a veces, da la impresión de que empuñaron las armas en defensa de los herejes.



La iglesia de Rennes-le-Château

Como hemos dicho, conociendo los valores que defendía el catarismo se nos hace extraña la asociación, y sin embargo algunos ritos templarios nos lo recuerdan. No creemos que los Templarios fuesen mayoritariamente cátaros, pero... ¿hay algo en sus creencias en lo que coincidían con ellos? Antes de dar rienda suelta a las especulaciones es menester acabar de contar la historia de Saunière.

Tras su vuelta de París, Bérenguer Saunière, que era natural de la zona y conocía bien la historia de la región, continuó con los trabajos de restauración de la Iglesia y con otras obras diversas, gastando una espectacular fortuna, incluso para los tiempos que corren. Acometió la construcción de una torre, llamada Torre Magdala que utilizaría como biblioteca y edificó una opulenta casa de campo a la que denominó Villa Bethania, que nunca llegó a ocupar. ¿Confirma esto que la Magdalena era tan sumamente importante, como podemos extraer del estudio de la Orden del Temple y del Priorato de Sión? Los nombres dados a la torre y a la villa, se refieren inequívocamente a ella. Y un dato que hemos omitido intencionadamente hasta el presente momento: la iglesia de Rennes-le-Château, escenario de la boda de Dagoberto II, está consagrada, como no, a María Magdalena. ¿Y no hemos analizado ya al merovingio Dagoberto y su supuesto linaje de una de las piezas claves del secreto de los Templarios? Indiscutiblemente, esta iglesia parece estar en el epicentro del misterio.

En la entrada de la misma, Saunière hizo colocar las siguientes inscripciones: "Mi casa se llamará casa de oración" y "Este lugar es terrible". La referencia bíblica completa es: "Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones" (Mateo 21,13) y "Este lugar es terrible, es la casa de Dios y la puerta de los cielos" (Génesis, 28,17).

Justo al atravesar la entrada colocó una estatua del diablo Asmodeo, guardián de los secretos, donde puede leerse la frase: "Con este signo le vencerás" Pero la frase real, que se debe a Constantino era sólo: "Con este signo vencerás". Este "le" añadido al original sigue siendo un enigma. Con estos hechos y la figura del demonio a la vista, no podemos dejar de recordar la frase del pergamino que decía "Por la cruz y este caballo de Dios terminó (o destruyo) este demonio del guardián. A mediodía manzanas azules". Y es que las vidrieras del lado sur de la iglesia de Rennes-le-Château, poseen la particularidad de que en invierno y en días de buen tiempo, los rayos de sol entonces bajos en el horizonte, pasan a través de los dibujos de las vidrieras justamente al mediodía dibujando en la pared opuesta un árbol cubierto de frutos redondos parecidos a las manzanas. Mientras que la imagen se va precisando, los frutos maduran y se vuelven rojos excepto tres de ellos que permanecen azules.

Estatua de Asmodeo

Asimismo, el Vía Crucis es harto sorprendente, diríamos que incluso herético, con lápidas muy llamativas y de tamaño desproporcionado. María Magdalena aparece aquí con el velo de viuda y es curioso que los masones se hagan llamar "el hijo de la viuda". Como hemos visto en otra leyenda, si el Temple sobrevivió a través de la masonería... ¿no es este un indicio de la continuidad de un linaje, como también pretende el Priorato de Sión? En otra estación Jesús, cuando va a ser sepultado, sangra por su costado de forma abundante, lo que parece indicar que no se trata del cuerpo de un fallecido. Y así con cada estación. En todas ellas Sauniere se encargó de incluir algún detalle inexplicable, alguna desviación de la crónica de las Escrituras, que para un párroco no podría pasar desapercibido, e indican una voluntaria intención críptica. Incluso, todas las estaciones del Vía Crucis están orientadas en dirección contraria a la habitual.

Algunos meses después, Saunière habría recibido la visita del archiduque Jean-Stéphane de Hasburgo, al que los aldeanos llaman "Señor Guillermo". Hoy sabemos que éste, que era primo del Emperador de Austria, habría financiado las búsquedas del abad para encontrar y descifrar los documentos preciosos disimulados en la iglesia. Pero la historia se iba a interrumpir el 17 de enero de 1917. Curiosamente, la misma fecha (mes y día) que aparecían grabados en la lápida de la marquesa de Hautpoul. Bérenger Saunière, que ya tenía sesenta y cinco años, sufrió un ataque apopléjico en la puerta de la Torre Magdala que le haría fallecer cinco días después. A pesar de que hasta el momento gozaba de buena salud y que la apoplejía fue totalmente inesperada, alguien el 12 de enero había encargado un ataúd para el cura a nombre de su gobernanta Marie Dénarnaud. ¿Estaba revelando Saunière más de lo que debía? No podemos saberlo, pero que el cura era partícipe de un gran secreto nos lo indica la actitud del párroco que le dio confesión. El día 22, el sacerdote que confesaba a Saunière en

su lecho de muerte abandonó al poco tiempo la habitación visiblemente horrorizado tras negarse a administrarle la extremaunción. Se dice que cayó en una aguda depresión y que "nunca volvió a sonreír".

Marie Dénarnaud

A pesar de había gastado a manos llenas, el testamento de Saunière indicó, ante la sorpresa general, que no poseía nada y que todos los bienes inmuebles estaban inscritos a nombre de Marie Dénarnaud, quién siguió viviendo en Villa Bethania hasta su fallecimiento en 1953. Poco antes de morir decidió vender la casa solariega y le comentó al comprador que un día le haría confidente de un secreto que le haría rico y poderoso. Pero para decepción de este, la muerte de la antigua criada, también súbita e inesperada al igual que la de su amo, hizo que se llevara el secreto a la tumba.

Es casi seguro que Saunière no encontró el tesoro de los Templarios. Hoy sabemos que su fortuna provendría de las donaciones de la nobleza europea y de misteriosas sociedades, aunque se supone que en la zona estaba escondido un gran secreto, quizás relacionado con los Caballeros del Temple. Los hallazgos del entorno y la simbología utilizada en la iglesia parecen querer transmitirnos una historia diferente a la que nos han contado. ¿Pero que es lo que se oculta en Rennes-le-Château? Teniendo en cuenta lo que sabemos de Sauniere, cátaros y templarios, nos atrevemos a exponer una curiosa hipótesis:

Jesús no murió en la cruz. En sus inicios, para expandirse y satisfacer al mundo romano que estaba acostumbrado a deificar a sus gobernantes, la Iglesia suprimió al Jesús histórico y se inventó al Jesús celestial que ha venido administrando desde entonces. Entonces Jesús dejó de ser el depositario de la estirpe de David para ser Dios mismo encarnado. Ese parece ser el gran secreto de Rennes-le-Château. Y también algo que ya nos suena más familiar, a través de los Templarios y del Priorato de Sión, que estaba casado con María Magdalena. Así lo recogen, además, varios textos evangélicos apócrifos. Esta teoría indica que Jesús, su esposa y al menos un hijo huyeron tras la crucifixión a un lugar en donde el paganismo les hiciera pasar desapercibidos. Y este lugar sería el Languedoc. O como apuntan otros investigadores, quizás sus cuerpos fueron trasladados allí por los Caballeros del Temple desde Tierra Santa, en aquella exitosa misión que les encargara San Bernardo, pues hace unos años se produjo el descubrimiento cerca de Jerusalén de una cripta, verdadero panteón familiar, donde se hallaron seis urnas vacías que habían contenido los restos mortales de Jesús, María, José, María Magdalena, Tadeo (presumiblemente hermano de Jesús) y Judas, hijo de Jesús según reza la inscripción en la correspondiente urna.

Naturalmente, de ser cierto todo lo presente en Rennes-le-Château, las pruebas que allí se ocultarían, se echarían por tierra los dogmas del catolicismo en relación con la Asunción, Resurrección y Ascensión. Sería un terrible cataclismo para la propia Iglesia romana, que perdería toda su credibilidad. No podemos dejar de preguntarnos si en las persecuciones que sufrieron cátaros y templarios, y que culminó con su destrucción por herejía, no estaba incluido la preservación de este secreto. Un secreto que hoy en día se hallaría en manos del Priorato de Sión, quien estaría esperando el momento oportuno para dar su golpe definitivo.

Tumba de Arques. Comparar con la del cuadro de Poussin.

Al igual que Francia fue testigo un día del fin de la dinastía de los Capetos, ¿le habrá llegado su turno a la Iglesia? ¿Volverá algún oscuro desconocido a gritar aquello de "¡Jacobo de Molay, ya estás vengado!"? La mano de la venganza templaria parece ser larga y longeva.

Es posible que las claves para determinar la validez de este tremendo rompecabezas se hallaran en la misteriosa tumba de Arques, que fue dinamitada por el propietario del terreno donde se hallaba en 1971, harto ser molestado por los buscadores de tesoros; y en la críptica inscripción "*Et in arcadia ego*". Quizás aún puedan hallarse entre las enigmáticas pistas que parece haber dejado Sauniere, o tal vez salgan a la luz nuevos hallazgos. Esperemos que algún día podamos acercarnos más a la verdad del misterio de Rennes-le-Château.

ANTERIOR

MENÚ LEYENDAS